

40218

IDRC-LIB
40218

CENEP



40807

CENTRO DE ESTUDIOS DE POBLACION

BUENOS AIRES - ARGENTINA

**ARCHIV
40218**

LA PARTICIPACION ECONOMICA FEMENINA EN
LA ARGENTINA DESDE LA SEGUNDA
POSGUERRA HASTA 1970

Zulma Recchini de Lattes

Cuaderno del CENEP N° 11

Este trabajo es un resultado parcial del proyecto "Participación de las mujeres en la actividad económica en la Argentina, Bolivia y Paraguay", que se llevó a cabo en el Centro de Estudios de Población (CENEP), con los auspicios del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) de Canadá bajo Contrato N° 3-9-76-009-02.

ARCHIV
312(8)
C 5 8
no. 5 11

Centro de Estudios de Población - CENEP
Buenos Aires, enero de 1980

I N D I C E

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. CARACTERISTICAS DE LA OFERTA POTENCIAL. .	3
II. ALGUNOS CAMBIOS EN LA POBLACION ECONOMICA MENTE ACTIVA (PEA) TOTAL.	9
III. CAMBIOS EN LAS TASAS DE ACTIVIDAD FEMENI- NAS	15
El perfil de la participación por edad. .	15
Cambios en la participación por edad. . .	17
La participación por cohortes: distintos tramos del ciclo vital.	22
IV. CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS DE LA PAR- TICIPACION FEMENINA	29
Los cambios en la composición sectorial de la mano de obra.	29
La urbanización y las actividades agropecuarias	29
Las actividades no agropecuarias.	34
El empleo en las industrias manufac- tureras	41
El empleo en el sector terciario. .	45

	<u>Página</u>
Los cambios en las categorías de ocupación.	51
Cambios en la distribución ocupacional. .	53
V. RESUMEN Y CONCLUSIONES.	63
APENDICES.	67
APENDICE A: Los datos censales para el estudio de la PEA en la Argentina, 1947-1970	69
1. Definiciones censales de población económicamente activa. . .	71
2. Los datos para el análisis de las características socioeconómicas	75
APENDICE B: Correcciones y estimaciones de la población económicamente activa. .	79
1. Interpolación por sexo y grupos quinquenales de edad de la PEA total, urbana y rural de 1947 .	81
2. Correcciones a los datos de 1960.	83
3. Estimación de las tasas de actividad urbanas y rurales de 1970.	86
APENDICE C: Tablas de referencia	99
BIBLIOGRAFIA Y FUENTES DE DATOS.	111

Indice de cuadros, gráficos y tablas

Cuadro

1	Argentina, 1947, 1960 y 1970. Algunas características demográficas de la población según sexo	5
2	Argentina, 1947, 1960 y 1970. Algunas medidas de actividad para la población total, urbana y rural.	11
3	Argentina 1945-1970. Tasas de participación femenina según grupos de edad por cohortes de nacimiento	24
4	Años brutos de vida activa en tramos seleccionados del ciclo vital, cohortes femeninas 1905-10 a 1935-40.	26
5	Argentina 1947, 1960 y 1970. Proporción de población económicamente activa de 14 años y más en actividades agropecuarias, por sexo y proporción de mujeres en el total de estas actividades.	30
6	Argentina 1947-60, 1960-70 y 1947-70. Tasas medias anuales de crecimiento de la PEA total y femenina, y absorción del crecimiento de la PEA total y femenina según ramas de actividad. (En por ciento).	31

7	Argentina 1947, 1960 y 1970. <u>Distribución</u> porcentual de la PEA total y <u>femenina</u> en actividades no agropecuarias según ramas de actividad y proporción de mujeres en cada una de estas ramas.	38
8	Argentina 1947 y 1970. Distribución del empleo industrial total y femenino según ramas industriales y proporción del empleo femenino sobre el total de ambos sexos.	43
9	Argentina 1947 y 1970. Distribución del empleo en el sector terciario, total y femenino, según ramas de actividad y proporción del empleo femenino sobre el total de ambos sexos.	47
10	Argentina 1960 y 1970. Distribución porcentual de la PEA total y femenina por categoría de ocupación y proporción de esta última sobre la primera .	52
11	Argentina 1947, 1960 y 1970. <u>Distribución</u> porcentual de la población económicamente activa total y femenina según grupos de ocupaciones y proporción de mujeres en cada uno de estos grupos	54
12	Argentina 1947-60, 1960-70 y 1947-70. Tasas medias anuales de crecimiento de la PEA total y femenina y absorción del crecimiento de las mismas según grupos de ocupaciones.	60

Gráfico

1	Argentina 1947-1960 y 1960-1970. Tasas de crecimiento medio anual de la población total, urbana y rural y de la PEA total y femenina de las respectivas áreas.	12
2	Argentina 1947, 1960 y 1970. Tasas de participación femenina según edad. . .	16
3	Argentina 1960. Tasas de participación femenina según edad y residencia urbana-rural	16
4	Argentina 1947-1970. Tasas de actividad de mujeres de 10 años y más según edad y residencia urbana y rural . . .	19
5	Argentina 1945-1970. Tasas de actividad de mujeres de 15 a 54 años según cohortes de nacimiento	23
6	Argentina 1947, 1960 y 1970. PEA femenina según grandes sectores económicos.	35
7	Argentina 1947 y 1970. Proporción de población económicamente activa femenina sobre el total de ambos sexos, ramas de actividad seleccionadas	35
8	Argentina 1947, 1960 y 1970. Distribución de la PEA total y femenina en actividades no agropecuarias según rama de actividad	39

Página

9	Argentina 1947 y 1970. Mujeres en industrias manufactureras según ramas de actividad.	48
10	Argentina 1947 y 1970. Mujeres en el sector terciario según ramas de actividad.	48
11	Argentina 1947, 1960 y 1970. PEA femenina según grupos de ocupaciones . . .	62
12	Argentina 1947 y 1970. Proporción de población económicamente activa femenina sobre el total de ambos sexos según grupos de ocupación.	62
B.1	Argentina 1947. Estimación de las tasas de participación urbanas y rurales según sexo y grupos de edades.	97
B.2	Argentina 1970. Tasas de participación urbanas y rurales según sexo y edad	97
Tablas		
B.1	Argentina 1947. Estimación de las tasas de actividad según sexo y grupos quinquenales de edad	88
B.2	Argentina 1947. Tasas de actividad urbanas y rurales por sexo y grupos de edad	89

		<u>Página</u>
B.3	Argentina 1947. Interpolación de las tasas de actividad urbanas y rurales por sexo y grupos quinquenales de edad	90
B.4	Argentina 1960. Tasas de actividad urbana y rural según sexo y grupos quinquenales de edad	92
B.5	Argentina 1960. Estimación de las tasas de actividad urbanas y rurales de la población de 30 y más años por sexo y grupos decenales de edad	93
B.6	Argentina 1960. Estimación de la población económicamente activa urbana y rural por sexo y grupos de edad (en miles)	94
B.7	Argentina 1970. Estimación de tasas de actividad según sexo y grupos de edades	95
B.8	Argentina 1970. Estimación de las tasas de actividad rurales y urbanas según sexo y grupos de edades.	96
C.1	Argentina 1947-1960 y 1960-1970. Tasas de crecimiento de la población total, urbana y rural y de la PEA de las respectivas áreas (por mil).	101
C.2	Argentina 1947, 1960 y 1970. Tasas de actividad urbanas y rurales según sexo y grupos de edades	102

Página

C.3	Argentina 1947, 1960 y 1970. Tasas de participación masculina según grupos de edad.	103
C.4	Argentina 1947, 1960 y 1970. Población económicamente activa según rama de actividad, por sexo	104
C.5	Argentina 1947 y 1970. Población económicamente activa según sexo por rama de actividad	105
C.6	Argentina 1960 y 1970. Población económicamente activa según sexo y categoría de ocupación	107
C.7	Argentina 1947, 1960 y 1970. Población económicamente activa según sexo y ocupación.	108

INTRODUCCION

La tendencia de la participación femenina en la actividad económica en América Latina ha sido altamente variable a lo largo de los distintos países durante las décadas de 1950 y 1960: mientras algunos experimentaron aumentos en la participación, otros sufrieron descensos y aún en unos pocos se observaron tendencias oscilantes (Conçalves y Barrera, 1978). Argentina estaría entre los que casi no experimentaron cambios en la primera década pero que sí crecieron significativamente en la segunda, luego de un descenso secular desde fines del siglo pasado. En la literatura sobre trabajo femenino es continuamente reiterada la alusión a una relación entre participación femenina y desarrollo económico, como una pauta curvilínea, en U 1/. Sin embargo, los resultados no son de manera alguna convergentes entre los estudios realizados sobre la región. Hasta el momento se han encontrado relaciones de distinto tipo o, simplemente, la ausencia de relación alguna. Pero también es cierto que es más bien reducido el número de estudios de casos que hayan tratado de analizar sistemáticamente la tendencia de la participación femenina y los factores asociados a ella a mediano o largo plazo.

A continuación se presentan resultados que tratan de suplir en parte esa deficiencia para el caso argentino. Es un análisis de la intensidad y dirección de los cambios ocurridos desde la segunda posguerra hasta 1970, tanto en el nivel de participación como en la inserción femenina en el mercado de trabajo, interpretándolos a la luz de las transformaciones demográficas y socioeconómicas que vivió el país durante ese período. Las referencias a los cambios de la mano de obra masculina son muy frecuentes y reiteradas porque, por

1/ Para una revisión de la literatura véase Recchini de Lattes y Wainerman, 1977.

una parte, el desarrollo de la población económicamente activa (PEA) femenina no es independiente de la masculina y, por la otra, no abundan los análisis demográficos sistemáticos de la PEA en general en el país.

El estudio está basado fundamentalmente en la información de los últimos tres censos de población. Así, los límites extremos del período como también los subperíodos en que se lo subdivide cada vez que es posible, están determinados por las fechas censales: 1947, 1960 y 1970. En el Apéndice A se analizan las definiciones censales de la PEA de cada fecha y su comparabilidad, así como las limitaciones propias de los tabulados y las clasificaciones de ramas y grupos ocupacionales disponibles para el análisis. En el Apéndice B se presentan las estimaciones que fue necesario realizar para poner los datos en condiciones de ser analizados.

Luego de una presentación del contexto demográfico y de los cambios observados en la evolución de la mano de obra total, se dedica una parte del análisis a las características de la oferta de la mano de obra femenina y sus cambios. El análisis se limitó a las variables edad y residencia urbano-rural; pero así como la primera de estas variables se analiza exhaustivamente incorporando los cambios producidos a lo largo del ciclo vital de las cohortes, la consideración de la segunda es necesariamente menos profunda porque la calidad de los datos para cada una de las áreas es, para algunas fechas, notablemente inferior a la del conjunto 2/. Otra sección está dedicada al análisis de la inserción en el mercado de trabajo, o sea los cambios observados a través del período en la distribución por ramas, ocupaciones y categorías ocupacionales, cómo cada uno de estos sectores ha absorbido el crecimiento de la mano de obra femenina total y la femineidad cambiante de éstos. Finalmente, en un último apartado se resumen los resultados que se consideraron más relevantes para la literatura sobre participación femenina y desarrollo.

2/ En efecto, para 1970 se trata de estimaciones. Véase el Apéndice B.

I. CARACTERISTICAS DE LA OFERTA POTENCIAL

Es un hecho que, de cualquier manera que se defina la población económicamente activa de un país, las características demográficas básicas (tamaño y ritmo de crecimiento de la población, estructura de sexos y edades, distribución espacial) ponen límites a la oferta potencial de mano de obra de una sociedad. En efecto, aunque con criterios más o menos arbitrarios se decida, por ejemplo, poner el límite inferior de edades de la población activa en 10 o en 15 años, es un hecho que los niños muy pequeños no participan en las actividades de mercado; que entre los ancianos -cuales quiera sean las pautas culturales y sociales- es más frecuente que en otros tramos del ciclo vital la incapacidad física de trabajar; que existen pautas culturales y condiciones económicas y sociales diferentes en áreas urbanas y rurales que hacen que las propensiones a participar en las actividades económicas sean diferentes en unas y en otras para los distintos segmentos de la población, definidos en términos de sexos y edades, etc..

La población de la Argentina alcanzaba, en 1947, casi 16 millones de habitantes que crecen hasta constituir cerca de 24 millones en 1970. Era, en la primera fecha, el tercer país de la región latinoamericana por su tamaño (después de Brasil y México) y lo sigue siendo en la última, aunque cada vez más alejado con respecto a los mayores y seguido cada vez más de cerca por otros países.

Argentina alcanzó el tamaño que la llevó a ocupar el tercer lugar entre los países latinoamericanos como consecuencia de las altas tasas de natalidad experimentadas durante el siglo pasado y una temprana baja de la mortalidad que hicieron que el crecimiento vegetativo fuera importante y por las corrientes migratorias internacionales que llegaron al país entre 1870 y 1930. Estas contribuyeron no sólo en forma directa

al crecimiento -los mismos inmigrantes- sino también indirecta -sus descendientes-. El crecimiento vegetativo puede considerarse bajo, ya en la década de 1930 y a partir de entonces la migración internacional deja de ser importante, con una corta excepción entre 1945 y 1955 -aunque nunca con los niveles experimentados anteriormente. Así, para el período considerado en este estudio, que abarca desde la segunda posguerra hasta 1970, la población del país creció lentamente -comparativamente a otros países latinoamericanos con la excepción de Uruguay-, sobre todo entre 1960 y 1970 (a una tasa media anual de 1,6 por ciento). La población femenina creció, por su parte, a tasas algo más altas que la población masculina, como puede verse en el Cuadro 1.

Otra de las características que diferencia a la población de Argentina de la mayoría de los países de la región es su estructura de edades. Una población con tasas de natalidad y mortalidad relativamente bajas y que ha recibido contingentes migratorios importantes en épocas pasadas tiene, como consecuencia, una pirámide de edad de base relativamente angosta, o sea, con baja proporción de menores de 15 años (variando entre 31 y 29 por ciento entre 1947 y 1970) y una cúspide (adultos mayores de 65 años) cada vez más importante. Esto hace que el índice de dependencia potencial, esto es, el cociente entre la suma de los menores de 15 y de 65 y más años y los potencialmente activos (15 a 64 años) sea relativamente bajo en la Argentina (entre 53 y 57 por ciento en el período analizado).

El proceso de envejecimiento por ensanchamiento de la cúspide es algo más intenso entre las mujeres, diferencial seguramente proveniente de la mayor longevidad femenina que, como a la inmensa mayoría de las poblaciones, caracteriza a la Argentina. Esto se ilustra, asimismo, en el Cuadro 1.

En cuanto a la relación entre los sexos, también como consecuencia de la disminución de los movimientos migratorios internacionales -eminentemente masculinos- y la mayor longevidad femenina, la mujer ha pasado a ser,

CUADRO 1

Argentina 1947, 1960 y 1970. Algunas características demográficas de la población según sexo.

Características	1947	1960	1970
Población total en miles	15 894	20 011	23 390
<u>Tasa de crecimiento (por ciento)</u>			
Población total mujeres	1,9	1,6	
Población total varones	1,5	1,5	
Población urbana mujeres	3,0	2,3	
Población urbana varones	2,9	2,2	
<u>Por ciento población urbana</u>			
Mujeres	65,0	75,6	80,6
Varones	60,1	72,0	77,3
<u>Índice de masculinidad</u>			
Población total	105,1	100,0	98,7
Población urbana	97,2	95,2	94,6
<u>Por ciento población 65 y más años</u>			
Mujeres	4,2	5,7	7,6
Varones	3,7	5,3	6,7
<u>Esperanza de vida al nacer</u>			
Mujeres	63,6	69,5	69,7
Varones	59,1	63,7	61,9
Diferencia	4,5	5,8	7,8
<u>Tasa bruta de reproducción</u>	1,6	1,5	1,4

FUENTES: Recchini de Lattes (1975), Cuadros 2.6. y 2.9.; Schkolnik y Pantelides (1975), Cuadro 3.2. Müller (1978). Cálculos propios efectuados con información de: Argentina (s.f.a), Argentina (s.f.c), Argentina (s.f.d) y Argentina (1973)

en 1970, algo más de la mitad de la población total (índice de masculinidad menor que 100), mientras que en 1947 había clara predominancia masculina. Es probable que la proporción de mujeres se siga incrementando en el futuro, como consecuencia de la ampliación del diferencial de mortalidad en favor de las mujeres y si no vuelven a producirse movimientos migratorios importantes que sean, además, predominantemente masculinos. Esto último parece improbable en las actuales circunstancias, por lo que puede afirmarse que cada vez habrá un número de mujeres relativamente mayor en este país, entre las cuales irá aumentando la proporción de las que llegan a edades avanzadas.

La población no está homogéneamente distribuida a lo largo del territorio. Por el contrario, el país tiene grandes zonas casi totalmente deshabitadas, como la Patagonia, y otras más densamente pobladas. Ya en 1869 poco más del 50 por ciento de la población total estaba radicada en la región Pampeana 3/. Habiendo alcanzado en 1947 a contener el 72 por ciento de la población total, se mantiene en esa proporción desde entonces. Esta región contiene, además del Gran Buenos Aires, la mayor parte de las grandes aglomeraciones urbanas del país (80 por ciento de la población urbana total en 1970). Este proceso de redistribución se llevó a cabo en gran parte como consecuencia de los movimientos migratorios, sobre todo los internacionales hasta 1914, predominando los internos a partir de entonces y en particular desde 1947. Es a partir de esa fecha que también predominan, aunque ligeramente, las mujeres entre los migrantes internos.

Este proceso de redistribución territorial de la población, cuya característica más saliente a nivel de regiones acaba de mencionarse muy sucintamente, ha sido acompañado por un intenso proceso de urbaniza-

3/ La región Pampeana comprende la ciudad de Buenos Aires, y las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe.

ción, característica de la evolución de la población del mundo en los últimos tiempos.

En efecto, Argentina se encuentra en un nivel de urbanización comparativamente alto desde, al menos, la segunda mitad del siglo pasado. En 1970, cualquiera sea la medida de urbanización que se use, la Argentina está, sin lugar a dudas, entre los 10 países más urbanizados del mundo. De esta manera, una de las características más salientes del crecimiento de la población de la Argentina en los últimos cien años ha sido el rápido aumento de la proporción que reside en aglomeraciones urbanas, así como la desaceleración constante del ritmo de crecimiento de su población rural que viene decreciendo desde 1947.

En el proceso de urbanización, los extranjeros han tenido un rol muy importante hasta la década de 1930, aproximadamente. A partir de entonces, cuando disminuyen muy fuertemente los movimientos migratorios internacionales y el proceso continúa en gran parte a consecuencia de la migración interna, las mujeres pasan a tener un rol destacado, llegando a ser mayoría absoluta de la población urbana ya a partir de 1947 (mientras que en la población total sólo lo logran en 1970). Véanse los índices de masculinidad del Cuadro 1. Así, mientras en 1947 el 60 por ciento de los hombres eran urbanos 4/, el 65 por ciento de las mujeres lo era, y mientras la población masculina urbana crece a una tasa media anual de 2,9 por ciento entre esta fecha y 1960, la femenina lo hace al 3,0 por ciento.

En resumen, las mujeres de la Argentina constituyen algo más de la mitad de la población total del país en 1970 y probablemente sigan incrementando su proporción sobre el total, dado que, aunque dan lugar a un mayor número de nacimientos masculinos que femeninos

4/ Se define como población urbana a aquella que vive en aglomeraciones de 2.000 y más habitantes.

-como en todas las poblaciones del mundo- cada vez aumenta más la distancia que las separa favorablemente de los hombres en cuanto a su esperanza de vida (Cuadro 1) y crecen a tasas levemente más altas que sus congéneres del sexo opuesto desde por lo menos los años inmediatamente posteriores a la segunda guerra mundial. Desde mucho antes de esa fecha vienen reduciendo -con una leve interrupción- sus tasas brutas de reproducción. Van envejeciéndose por la cúspide de la pirámide más aceleradamente que los hombres, se mueven (migran) internamente más dentro del país que aquéllos, habiendo logrado también vivir en ciudades en una mayor proporción y ser ya mayoría absoluta en la población urbana desde 1947.

II. ALGUNOS CAMBIOS EN LA POBLACION

ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA) TOTAL

En 1947 la PEA del país tenía un tamaño de 6,6 millones de personas, aproximadamente, que representaban el 41,5 por ciento de la población total. Generalmente la PEA crece a un ritmo muy similar al de la población total. (El que las tasas de crecimiento de la población activa estén algo por encima o por debajo de la total depende sobre todo -en ausencia de cambios importantes en la estructura de edades- de la diferente participación femenina en unos momentos y en otros y del comportamiento masculino en edades marginales -menores de 25 y mayores de 60 años-. La Argentina no constituye una excepción. A partir de esa fecha la PEA crece a una tasa ligeramente más baja que la población total, como puede verse en el Gráfico 1, alcanzando el tamaño de 9,3 millones en 1970, o sea, el 39,2 por ciento del total (Cuadro 2).

Esta proporción de la población activa sobre la total -o tasa bruta de actividad- había descendido desde niveles mucho más altos del siglo pasado: 51,2 en 1869 y 45,3 en 1895 y se mantenía estable desde 1914 ^{5/}. Los valores más recientes (citados en el párrafo anterior) son más bien altos para los corrientes en América Latina (30,5 para el promedio de la región en 1970). Ya que la tasa bruta de actividad en parte depende de la estructura de sexos y edades de la población, a igualdad de otras condiciones debe esperarse que una población con baja proporción de niños tenga un tamaño relativo de la PEA mayor que otra con mayor proporción de niños. Como se ha visto, la Argentina es una población con una pirámide de base angosta para el contexto latinoamericano o sea, con una relativamente pequeña proporción de menores de 15 años. En otras palabras, la mayor parte de la población del país está

^{5/} No existen observaciones intermedias entre 1914 y 1947.

comprendida dentro de las edades en las que puede esperarse que la gente esté en el mercado de trabajo y sería ésta (la estructura de edades y no la participación femenina) la principal razón del diferencial observado con el promedio de la región ya que, como se verá más adelante, en el resto de la región casi sin excepción, la participación femenina es similarmente baja a la de nuestro país. Por el contrario, la tasa bruta de actividad podría considerarse baja en relación a otros países, de estructura más envejecida, por una parte, y/o mayor participación femenina por la otra, en que, por ejemplo, los valores correspondientes llegarían en 1960 a 44,6 para Europa Occidental, 51,5 para la URSS y 47,0 para Japón 6/.

La tasa bruta de actividad de la población total puede ser vista como el promedio ponderado de las tasas respectivas de la población urbana y rural. Como se dijo anteriormente, la Argentina, que ya era mayoritariamente urbana al finalizar la segunda posguerra, sigue incrementando su proporción de población urbana sobre el total para alcanzar el 79 por ciento del total en 1970. Además, generalmente --y la Argentina no es una excepción-- la estructura de edades de la población urbana, con menor proporción de niños, es más favorable, a igualdad de otras condiciones, a una mayor tasa bruta de actividad que en la población rural. La tasa bruta de actividad de la población urbana argentina es notablemente más alta que la rural, tal como puede verse en el Cuadro 2. La primera varía entre 43 y 40 por ciento en el período estudiado, mientras que la segunda lo hace entre 39 y 37 por ciento. En cuanto a las tasas de crecimiento de la PEA urbana y de la rural, en la primera se ha reproducido la relación observada para el total, como puede verse en el Gráfico 1: la PEA urbana ha crecido a tasas algo más bajas que las de la población respectiva, mientras que la PEA rural ha decrecido más que la población rural total en el primer período y menos en el segundo.

6/ Naciones Unidas (1973), pág. 296.

CUADRO 2

Argentina 1947, 1960 y 1970. Algunas medidas de actividad
para la población total, urbana y rural

AÑOS	Tasas brutas de actividad			Años brutos de vida activa						Por ciento PEA F sobre PEA total		
	Total	Urbana	Rural	Total		Urbana		Rural		Total	Urbana	Rural
				Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres			
1947	41,5	43,0	39,1	49,9	11,9	48,3	13,3	52,8	8,7	20,0	24,2	12,4
1960	39,8	40,4	38,1	47,3	12,0	45,6	13,2	52,2	7,8	24,0	23,9	12,2
1970	39,2	39,9	36,5	45,0	14,2	43,8	15,4	49,3	8,6	24,8	27,5	14,1

FUENTES: Recchini de Lattes (1975), Cuadro 6.2 y Tabla C.9

Tabla C.2.

Apéndice B.

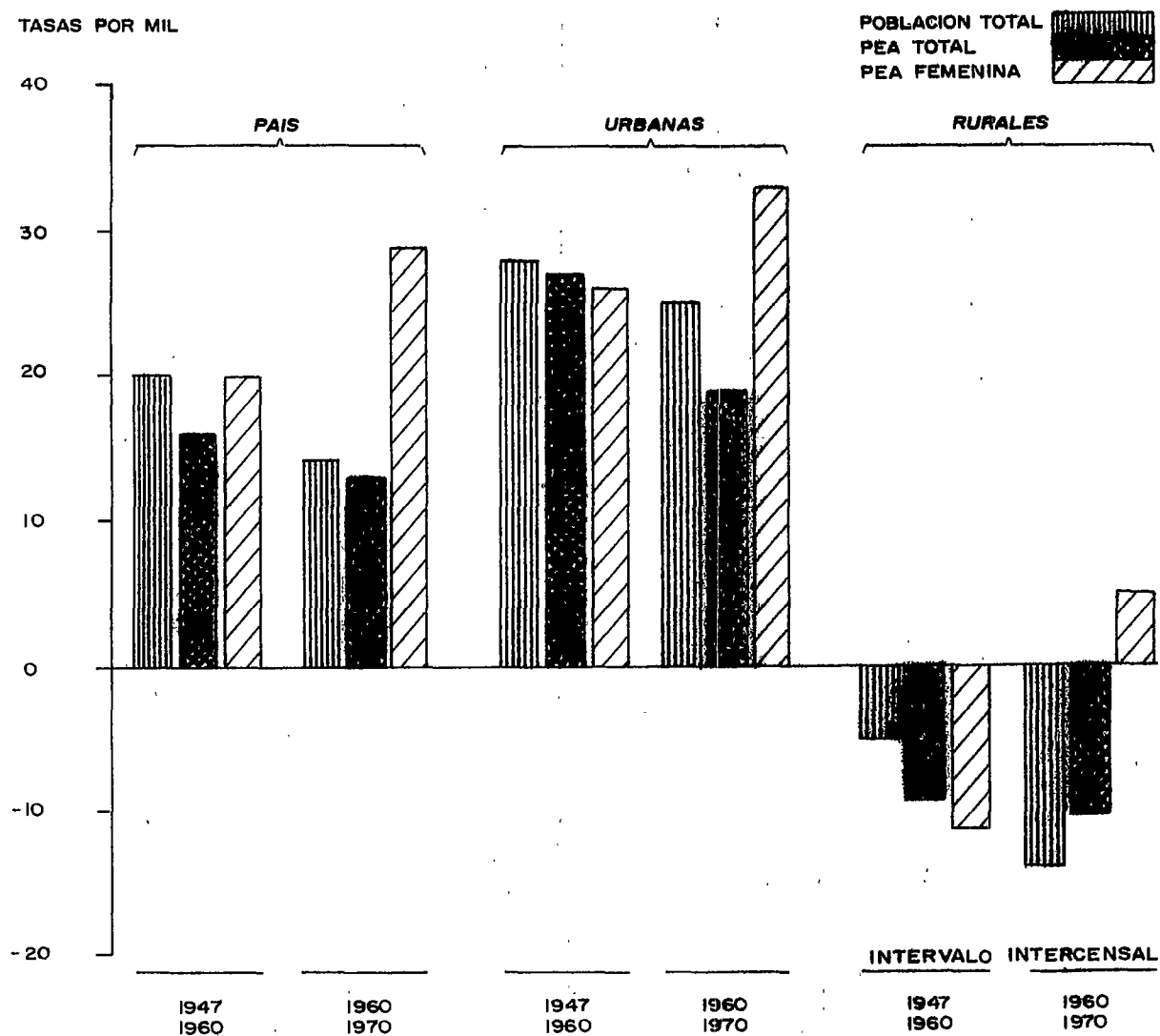
CELADE, 1976, Cuadro 2.

Argentina, 1974.

Recchini de Lattes, 1973, Cuadro A.3. y Cálculos auxiliares para 1960 (población corregida).

GRAFICO 1

Argentina 1947-1960 y 1960-1970. Tasas de crecimiento medio anual de la población total, urbana y rural y de la PEA total y femenina de las respectivas áreas



FUENTE: Tabla C.1

La PEA femenina, integrada por 2.309.000 mujeres en 1970, sobrepasa notablemente las tasas de crecimiento de la PEA de ambos sexos, tanto en la población total como en la población urbana y mucho más notablemente en el segundo subperíodo que en el primero. En el segundo subperíodo sobrepasa incluso muchísimo los valores de las tasas de crecimiento de la población total, según puede verse en el Gráfico 1. En cuanto a la PEA femenina rural, ya que su magnitud absoluta es muy pequeña y la información merece más reservas, nos abstenemos de comentarios sobre las variaciones observadas, que podrían ser el reflejo, simplemente, de variaciones aleatorias o deficiencias de los datos.

Es interesante agregar que, durante el período 1960-1970, cuando la PEA femenina crece a una tasa algo más del doble de la PEA total, el componente que más pesó fue el cambio que se produjo en las tasas específicas de participación por edad (50 por ciento del crecimiento total puede atribuirse a este factor), mientras que en la PEA masculina el factor más importante fue el crecimiento natural (139 por ciento del total de los factores) y el cambio en las tasas específicas de participación influyó negativamente (-58 por ciento). La migración internacional influye poco en este período (12 y 6 por ciento para la PEA total y la femenina) ^{7/}. En otras palabras, estas cifras están indicando que si la PEA femenina y masculina dependieran para su crecimiento exclusivamente del crecimiento natural y migratorio, hubiesen crecido a la misma tasa. La PEA femenina creció tanto más que la masculina porque las mujeres aumentaron notablemente su propensión a participar en el mercado de trabajo durante el decenio que se inició en 1960.

^{7/} Las cifras de este párrafo están tomadas de un trabajo inédito de Rosa Geldstein (s.f.).

Para completar este panorama del cambio de la PEA con medidas globales, se ha calculado el número bruto de años de vida activa, medida resumen que es totalmente independiente de la estructura de edades de la población. Esta medida (Cuadro 2) nos dice en primer lugar, que al igual que para la mayoría de los países latinoamericanos con la notable excepción de Bolivia, la participación urbana es notablemente mayor que la rural. En segundo término puede observarse que la participación femenina se mantuvo prácticamente estable entre 1947 y 1960 para la población total y la urbana, no así en la rural, que experimentó un pequeño descenso. Por el contrario, el alza es clara entre 1960 y 1970, tanto en la población total como en cada una de sus subregiones. Por lo tanto, esta medida estaría indicando que el valor mínimo de la participación femenina en su conjunto se produjo en 1947. Como se verá al pasar al análisis más detallado por edades, este comportamiento no fue, sin embargo, uniforme a lo largo de todas las etapas del ciclo vital.

Los varones, tal como era de esperar, disminuyeron el número bruto de años de vida activa, pasando de 50 a 45 años en el período en la población total, mientras el descenso fue algo menor tanto en la población urbana como en la rural.

III. CAMBIOS EN LAS TASAS DE ACTIVIDAD FEMENINAS

Como se mostró en el punto anterior a través de medidas globales de participación, la PEA femenina total ha descripto una curva en U, descendiendo desde valores muy altos observados en la segunda mitad del siglo pasado hasta un valor mínimo que se habría alcanzado en los años inmediatamente posteriores a la segunda posguerra, se mantendría casi constante o con un ligero aumento hasta 1960 y luego de esa fecha comenzaría claramente la fase ascendente. No hay duda de que, si se quiere avanzar en el conocimiento de la relación entre participación y desarrollo, hay que comenzar a desagregar los niveles de análisis. En este capítulo se desagregará la edad y la residencia urbana y rural para el análisis del cambio.

El perfil de la participación por edad

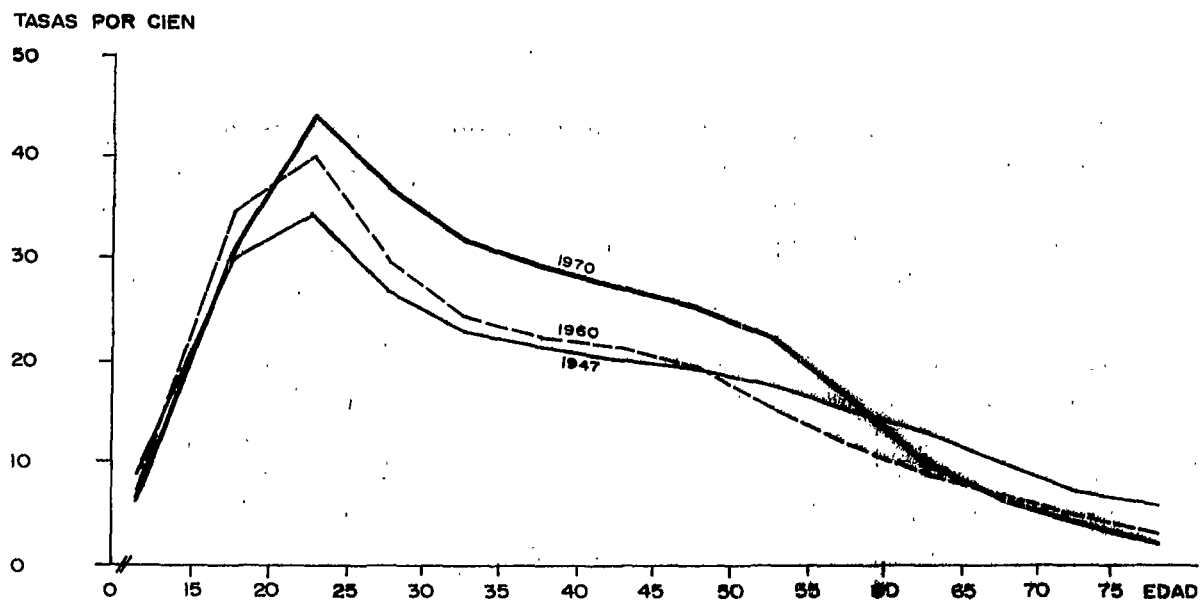
Las tasas de participación por edad muestran una curva (Gráfico 2) que asciende desde valores muy bajos observados en las edades muy jóvenes hasta alcanzar el máximo en el grupo 20-24 años. A partir de esa edad el descenso continúa sin interrupción hasta las edades más avanzadas. Este perfil, similar en las tres fechas (1947, 1960 y 1970), repite la forma del promedio regional.

Aunque a niveles más altos, el perfil de participación por edad es muy similar para el área urbana y, con niveles más bajos y el máximo a una edad más joven, en el área rural, tal como puede verse en el ejemplo presentado en el Gráfico 3, con datos de 1960 8/.

8/ Se presentan los datos de 1960 por ser los más confiables, en cuanto a la subdivisión urbana-rural de las tres fechas disponibles, ya que la de 1947 proviene de una interpolación por grupos de edades y la de 1970 es una estimación. Pero las formas de las curvas para las otras fechas son muy similares, tal como se desprende de la tabla de referencia C.2.

GRAFICO 2

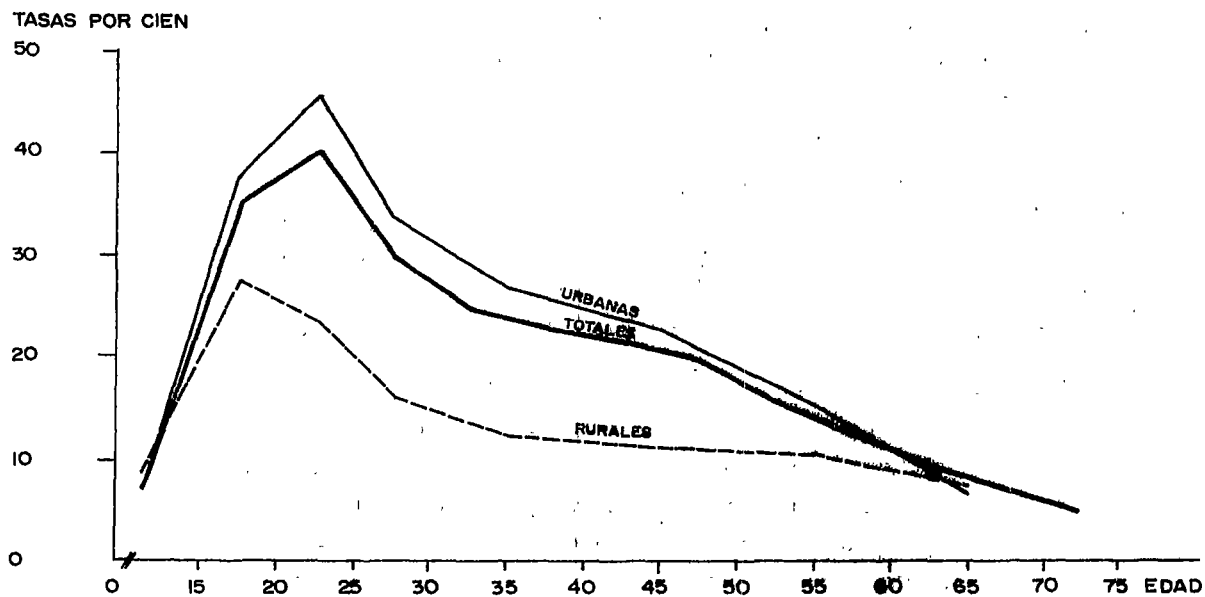
Argentina 1947, 1960 y 1970. Tasas de participación femenina según edad



FUENTE: Recchini de Lattes (1975), Cuadro 6.2

GRAFICO 3

Argentina 1960. Tasas de participación femenina según edad y residencia urbana-rural



FUENTES: Cuadro 3 y Tabla C.2

Es muy posible que la diferencia observada entre las curvas urbanas y las rurales en cuanto al grupo de edad, en que alcanzan el máximo de participación, tenga relación con diferencias en la edad al casamiento que puedan prevalecer en ambas zonas: en las áreas rurales las mujeres se casarían a edades más jóvenes. Como las solteras tienen tasas de participación mucho más altas que las casadas, si las primeras fueran una proporción mínima en el grupo 20-24, eso explicaría la depresión de la curva de actividad en este grupo de edades en el área rural. Otro fenómeno que se observa a través del mismo Gráfico es el cruzamiento de las curvas en las edades extremas (10-14 y mayores de 60 años). O sea, en esas edades la participación en áreas rurales es mayor que en áreas urbanas, comportamiento similar al observado entre los varones (entre los que se da de esta manera en todas las edades).

Cambios en la participación por edad

Así como entre la población masculina hay pausas esperables de cambio a lo largo del proceso de desarrollo económico, entre las mujeres se encuentra una mayor variedad de comportamientos entre los distintos tramos del ciclo vital y a través de distintas poblaciones (Naciones Unidas, 1962). El Gráfico 4 muestra la evolución de las tasas femeninas de participación por grupos de edades entre 1947 y 1970, correspondientes a la población del país y cada una de sus zonas componentes: urbana y rural.

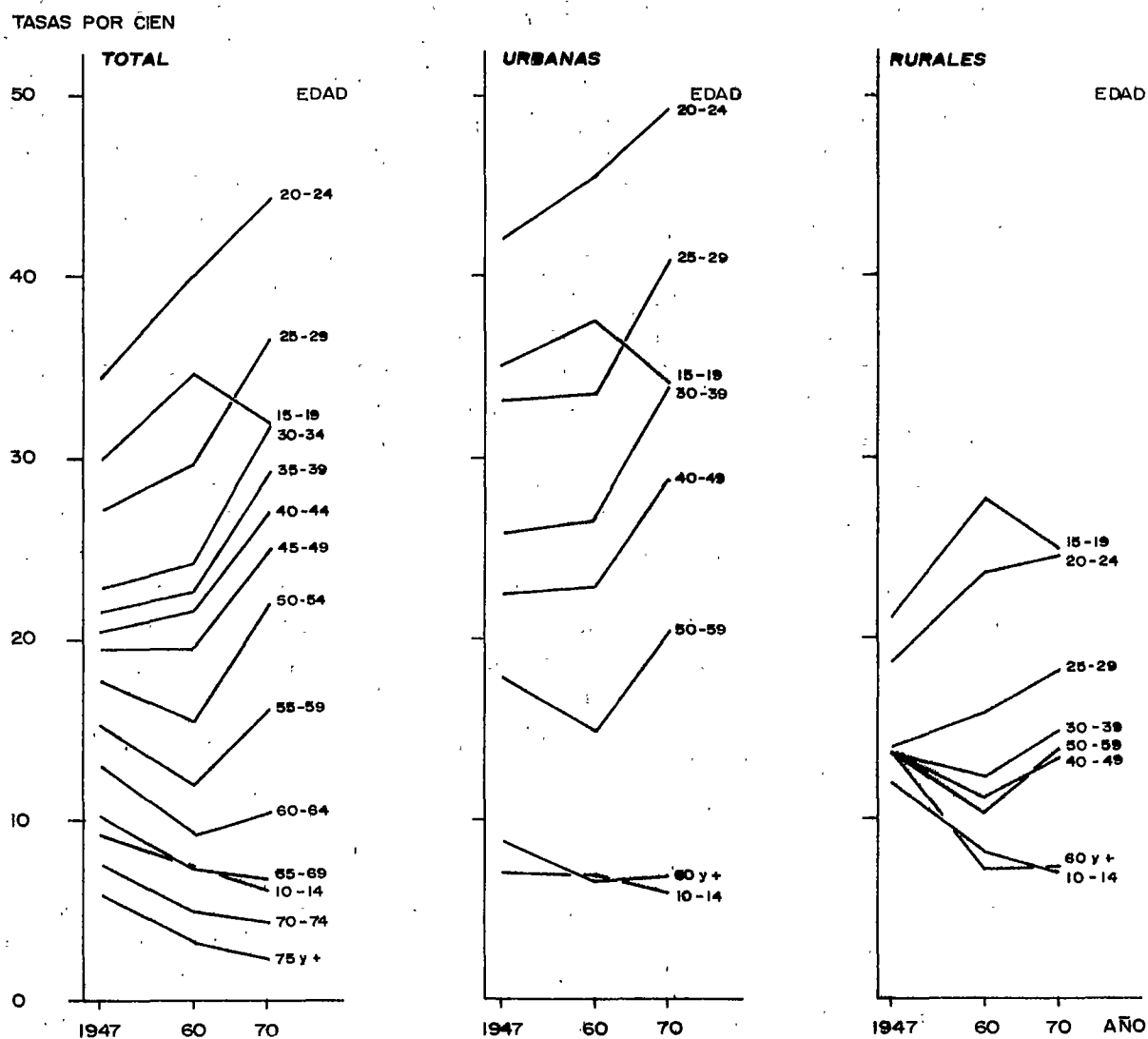
Analizaremos primeramente las tasas femeninas correspondientes al total del país. En primer lugar están los grupos de edades que bajan sus tasas de participación ininterrumpidamente a lo largo del período de observación. Se trata, coincidentemente, de los grupos que presentan las tasas de participación más bajas: 10-14 y de 65 años en adelante (65-69, 70-74 y 75 y más años). Al igual que en la población masculina, se espera que las tasas de participación de estos grupos de edades bajen con el desarrollo económico -por el

aumento en el nivel de escolarización, el primer grupo y por el avance de los sistemas de retiro y seguridad social, los segundos-. Pero el espectro de grupos de edades que bajan las tasas de participación es más amplio en el caso de la población masculina. En efecto, en esta última también bajan ininterrumpidamente sus tasas los grupos 55-59 y 60-64 (véase la tabla de referencia C.3).

En segundo término están las edades en que siempre suben las tasas de participación a lo largo del período estudiado. Se trata de las edades "centrales" comprendidas entre los 20 y los 49 años, que son aquellas en las que las tasas de las mujeres se comportan de manera fundamentalmente diferente a las de los hombres. En efecto, mientras en la población masculina las tasas de estas edades están cercanas al 100 por ciento -salvo en el grupo 20-24- y no presentan mayores variaciones en el tiempo, salvo la excepción apuntada, en la población femenina son las edades en que pueden tener lugar los cambios más significativos ya que la gran mayoría de ellas está fuera del alcance del sistema de educación formal, son edades aún muy jóvenes para recibir los beneficios del retiro y, principalmente, comprenden una etapa del ciclo vital en que pueden ocurrir cambios importantes en cuanto a la edad al casarse, edad al tener el primer hijo, el número de hijos tenidos, etc., factores éstos muy asociados al nivel de participación femenina. El alza no ha sido pareja sino que, salvo para las más jóvenes (20-24 años), fue lento entre 1947 y 1960 y mucho más fuerte entre esta última fecha y 1970. Sin lugar a dudas se puede afirmar ahora que la participación mínima para estas edades "centrales" se produjo en 1947 o antes, pero no después. Ya que, como ya se dijo, es en este tramo del ciclo vital cuando pueden esperarse los cambios más significativos, el hallazgo es importante: en la Argentina la curva de participación femenina comenzó a subir nuevamente -después de un descenso secular- por lo menos a partir de 1947.

GRAFICO 4

Argentina 1947-1970. Tasas de actividad de
mujeres de 10 años y más según edad y
residencia urbana y rural



FUENTE: Recchini de Lattes (1975), Cuadro 6.2, Cuadro 3
y Tabla C.2

Finalmente, están aquellos grupos de edades que presentan oscilaciones en el período estudiado. Puede señalarse en primer término el grupo joven de 15-19 años, que tuvo un comportamiento oscilante muy similar al masculino. Se piensa, por lo tanto, que las fuerzas operantes pueden haber sido las mismas para ambos sexos. En general habría que esperar que las tasas de estas edades disminuyeran, tanto para varones como para mujeres, con el aumento de la educación formal que en general acompaña a un proceso de desarrollo. Lo ocurrido en la Argentina en 1960 puede estar relacionado con un año de dificultades económicas, sobre todo en relación a 1947, que obligó a una cantidad apreciable de jóvenes a entrar al mercado de trabajo. Por otra parte están las edades "adultas maduras" (50 a 64 años) que decrecieron sus tasas hasta 1960 y luego las aumentaron de manera notable. Aquí hay que hacer dos tipos de comentarios. En primer lugar, las tasas de 1960 pueden aparecer demasiado bajas por defecto de la información censal ^{9/}; en segundo término, es posible que entre la población femenina actúen fuerzas contrapuestas: una que lleva a aumentar su participación en el mercado de trabajo, tal como se observó que ocurría con las edades "centrales" y otra que hace que las mujeres que ya estaban en el mercado de trabajo desde hacía muchos años tiendan a retirarse, de la misma manera que los hombres. Es importante señalar, no obstante la primera advertencia, que las tasas de 1970 de los dos grupos más jóvenes (50-54 y 55-59) son no sólo más altas que las de 1960, sino también que las de 1947. En otras palabras,

^{9/} Como se dice en el Apéndice A, el censo de 1960 consideraba como inactivo a toda persona que se declarara como jubilada, aunque también participara de una actividad económica. En el caso de los varones se trató de corregir este defecto mediante una estimación del error a través del conocimiento general de la tendencia esperable en las tasas masculinas. Dado el es caso conocimiento de las tendencias en la participación femenina y sus fuerzas determinantes, se consideró más prudente no efectuar corrección alguna en las tasas femeninas.

aunque la información de 1960 fuera objetable por su mala calidad, puede afirmarse que las tasas de estas edades subieron entre las fechas extremas del período estudiado.

Los cambios producidos en las tasas urbanas y rurales hay que analizarlos con mayor cautela, ya que las cifras de 1970 son estimadas y se cuenta, por otra parte, con información menos detallada en cuanto a las agrupaciones de edad. Ya que la estimación de 1970 de las tasas urbanas y rurales se hizo de manera que la PEA resultante reprodujera las tasas de la población total y, por otra parte, la población urbana es amplia mayoría en el país, no es de extrañar que los cambios observados en las tasas de participación de esta área sean del mismo sentido y similar magnitud que los cambios observados a nivel del total del país: la descripción que cabría hacer, repetiría totalmente el análisis efectuado para la población total.

En cambio, en la población rural se observan oscilaciones en los grupos 30-39 y 40-49 años que no ocurren entre la población total. Pero es de hacer no tar que el comportamiento diferencial se da entre 1947 y 1960 -las tasas suben en la población total y la urbana y bajan en la rural- cosa que no ocurre entre 1960 y 1970, en que aumentan en ambas áreas. Cabría especular entonces acerca de los determinantes de esta tendencia diferencial observada en el área rural en las edades comprendidas entre los 30 y los 49 años en el primer subperíodo. Pero, dado que, como ya se señaló, la confiabilidad de estos datos es especialmente endeble y las diferentes fechas en que se efectuaron los relevamientos censales de 1947 y 1960 pueden haber afec tado en mayor medida las cifras del área rural -donde las actividades estacionales son más frecuentes que en el área urbana- se abandona la tentación de especular sobre lo ocurrido sin un estudio minucioso por tipos de actividades rurales muy desagregadas geográficamente, que sería lo que correspondería hacer, pero que trasciende de los objetivos de esta investigación.

La participación por cohortes: distintos tramos del ciclo vital

El Gráfico 5 presenta la evolución de las tasas de participación de las cohortes femeninas nacidas entre 1910-15 y 1940-45 al transitar por las edades comprendidas entre los 20-24 y los 50-54 años (líneas llenas), observadas cada cinco años 10/. (Para las cohortes más antiguas las curvas están incompletas por falta de información.) En el mismo Gráfico se han unido, mediante líneas punteadas, las tasas correspondientes a observaciones transversales de los años 1950, 1960 y 1970. Así puede verse, por ejemplo, la curva de participación por edades de 1970 como la combinación de la participación, en un momento dado, de siete distintas cohortes de mujeres que tienen, cada una, una historia diferente de participación en el mercado de trabajo. (Asimismo en el Cuadro 3 pueden leerse, de arriba hacia abajo, las tasas para todas las cohortes que cuentan con información, mientras que la lectura de izquierda a derecha de la tendencia de la participación de un grupo de edad a través del tiempo y cada diagonal muestra el perfil de participación para cinco fechas distintas.)

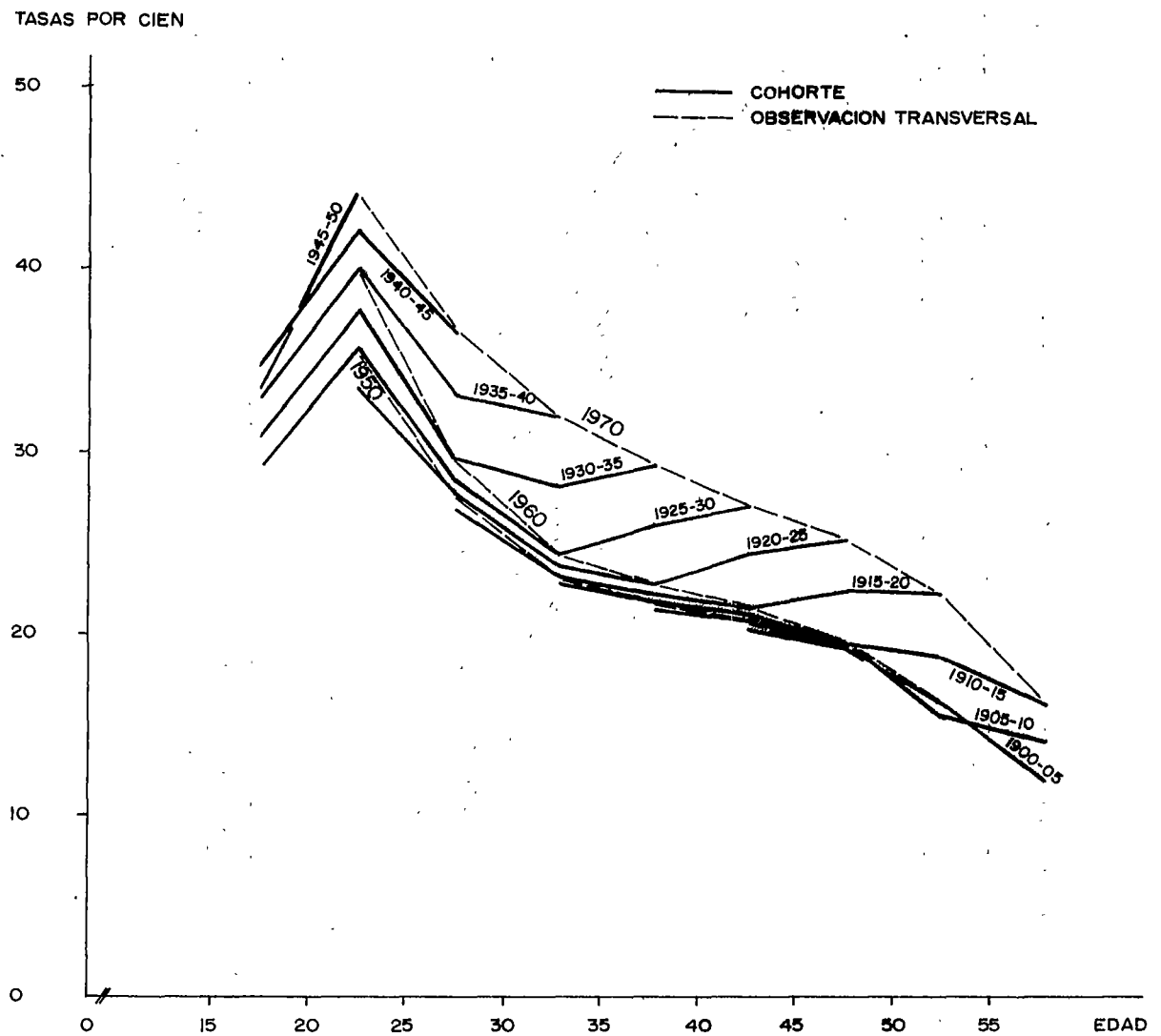
Del análisis de esta información surgen varias observaciones importantes, que ayudan a entender mejor los cambios observados en el análisis de tendencia de los distintos grupos de edad.

i. Las curvas de participación de las cohortes de mujeres a lo largo de su ciclo vital tienen forma similar desde la edad de entrada a la actividad has

10/ Como los tres censos están espaciados por 13 y 10 años, se hizo necesaria una interpolación para fechas intermedias y "adecuadas", dado el interés que reviste presentar las historias de las cohortes quinquenales a intervalos de cinco años. Por lo tanto, partiendo de las observaciones censales de 1947, 1960 y 1970, se interpolaron linealmente las tasas en cada grupo de edad a 1950, 1955 y 1965 y se extrapolaron a 1945.

GRAFICO 5

Argentina 1945-1970. Tasas de actividad de
mujeres de 15 a 54 años según cohortes
de nacimiento



FUENTE: Cuadro 3

CUADRO 3

Argentina 1945-1970. Tasas de participación femenina según grupos de edad por cohortes de nacimiento

Edad	1870	1875	1880	1885	1890	1895	1900	1905	1910	1915	1920	1925	1930	1935	1940	1945	1950	1955	Edad	
	1875	1880	1885	1890	1895	1900	1905	1910	1915	1920	1925	1930	1935	1940	1945	1950	1955	1960		
10-14														9,4	8,7	7,9	7,2	6,7	6,2	10-14
15-19												29,3	31,1	33,0	34,8	33,4	31,9			15-19
20-24											33,5	35,7	37,9	40,1	42,2	44,2				20-24
25-29										26,7	27,7	28,6	29,6	33,1	36,6					25-29
30-34									22,8	23,3	23,9	24,5	28,2	31,8						30-34
35-39								21,3	21,8	22,2	22,7	26,0	29,3							35-39
40-44							20,2	20,7	21,1	21,6	24,4	27,1								40-44
45-49						19,4	19,4	19,5	19,5	22,4	25,2									45-49
50-54					18,0	17,2	16,3	15,5	18,8	22,1										50-54
55-59				15,8	14,6	13,3	12,1	14,2	16,2											55-59
60-64			13,6	12,1	10,6	9,1	9,7	10,3												60-64
65-69		10,6	9,4	8,2	7,0	6,9	6,8													65-69
70-74	7,9	6,9	6,0	5,0	4,7	4,4														70-74

FUENTE: 1960 y 1970: Recchini de Lattes (1975), Cuadro 6.2.

1945, 1950, 1955 y 1965: Extrapolación e interpolación lineal entre iguales grupos de edad de las tasas observadas en 1947, (Recchini de Lattes, 1975, Cuadro 6.2.), 1960 y 1970.

ta alrededor de los 30-40 años, aunque el descenso en la participación -después del máximo alcanzado por todas las cohortes a los 20-24 años- es menos pronunciado para las cohortes más jóvenes. La forma de la curva está presumiblemente relacionada con la finalización de la educación formal, por una parte, que haría subir las tasas hasta el grupo 20-24, mientras que la disminución subsiguiente tendría que ver con el paso de la condición de soltera a la de casada y con el nacimiento de los hijos.

ii. Cuanto más reciente es una cohorte, más alta es la tasa de participación a los 20-24 años y más alta en todas las edades subsiguientes, o sea que las cohortes que participan más en su juventud también participan más a lo largo de todo su ciclo vital. Si se tuvieran las historias completas de la actividad de las cohortes se encontraría que las más recientes han trabajado, en promedio, más años que las más antiguas. Para apoyar lo dicho se han calculado los años brutos de vida activa (ABVA) de las cohortes en dos tramos del ciclo vital considerados de gran significación (las edades "centrales"), como puede verse en el Cuadro 4. En efecto, las cohortes recientes han trabajado más años, en promedio, que las más antiguas, tanto en el tramo más joven de su ciclo vital (20 a 34 años) como en el más maduro (35 a 49 años). La diferencia entre la cohorte más vieja y la más reciente es de más de medio año en el tramo más joven y de alrededor de un tercio de año en el tramo más maduro. En ambos tramos del ciclo vital el cambio se va acelerando a medida que se pasa de las cohortes más viejas a las más jóvenes, pero la aceleración es especialmente notable en el tramo de edades maduras. En otras palabras, las cohortes más jóvenes -a quienes se ha podido analizar en un tramo joven del ciclo vital- comenzaron antes en el tiempo a aumentar su participación que las cohortes más viejas -a quienes sólo se ha podido analizar en su tramo "maduro". Por lo tanto, de continuar esta tendencia, cabe esperar que los futuros cambios para las cohortes que alcancen estas edades en las próximas décadas, sean más notables todavía.

CUADRO 4

Años brutos de vida activa en tramos seleccionados del ciclo vital, cohortes femeninas 1905-10 a 1935-40

Cohorte	Tramo 20 a 34 años		Cohorte	Tramo 35 a 49 años	
	ABVA	Cambio por ciento		ABVA	Cambio por ciento
1920-25	2,8		1905-10	2,1	
		3,6			0,0
1925-30	2,9		1910-15	2,1	
		6,9			4,8
1930-35	3,1		1915-20	2,2	
		12,9			9,1
1935-40	3,5		1920-25	2,4	

FUENTE: Cuadro 3.

iii. Si bien todas las cohortes observadas disminuyen su actividad a partir de los 45-49 años, la disminución es más lenta para las cohortes más jóvenes (que pasan por esas edades en la década 1960-1970) que para las más viejas (que transitan por esas edades en la década anterior). Posiblemente en este tramo del ciclo vital se estén mezclando las dos tendencias ya mencionadas anteriormente: muchos miembros de las cohortes que entraron a la actividad cuando eran muy jóvenes pueden haber alcanzado los requisitos para acogerse a las leyes de jubilación mientras que, algunos otros miembros de esas mismas cohortes pueden haber entrado al mercado de trabajo en fechas relativamente recientes (edades relativamente avanzadas) y continuar en la actividad por varios años más, antes de poder alcanzar los beneficios del retiro.

iv. Ha habido cambios muy importantes en el comportamiento de las distintas cohortes a partir de la edad 30-34 años. Así como las cohortes nacidas en 1905-10 y 1910-15 que cumplen edades comprendidas entre los 30 y los 39 años entre 1945 y 1950 siguen disminuyendo ininterrumpidamente su participación en la actividad económica a medida que pasa el tiempo y envejecen, las cohortes que nacieron en años más recientes (1915-20 a 1930-35) tienen un comportamiento distinto. Como puede verse en el Gráfico 5 las curvas correspondientes a estas cohortes vuelven a subir entre 1960 y las fechas siguientes. Esto es, las cohortes mencionadas aumentan su participación al pasar, ya sea de los 40-44 a los 45-49 años (cohorte 1915-20), sea de los 35-39 a los 40-44 y aún a los 45-49 (cohorte 1920-25), sea de los 30-34 años en adelante (cohortes 1925-30 y 1930-35). Es decir, a partir de 1960 se produjo una nueva entrada en la actividad económica de mujeres en edades comprendidas entre 30 y 49 años, sea de las que habiendo participado anteriormente en el mercado de trabajo se habían retirado, o bien de las que entraban por primera vez al mismo en ese momento de su ciclo vital. En un trabajo anterior (Recchini de Lattes y Wainerman, 1978) se vio que los cambios observados en la participación de las distintas cohortes al pasar por este tramo del ciclo vital (30 a 49 años), estarían asociados a los cambios observados en la dinámica del estado civil por cohortes entre el decenio 1950-60 y el siguiente. Más específicamente, el aumento extraordinario que se produce entre 1960 y 1970 en la proporción de viudas y sobre todo en la de separadas y divorciadas -con tasas de participación mucho más altas que las casadas- de las cohortes mencionadas parece ser el principal factor del aumento de sus tasas de participación.

IV. CARACTERISTICAS SOCIOECONOMICAS DE LA PARTICIPACIÓN FEMENINA

En el contexto de la relación participación femenina y desarrollo, el análisis de la inserción de la mano de obra en el mercado laboral, tiene el significado de verificar hasta qué punto los cambios en la tasa de participación femenina son resultantes de los cambios estructurales en la economía. En otras palabras, los cambios estructurales ¿qué consecuencias han tenido sobre la división sexual del trabajo?. Así se verán cuáles han sido los cambios sectoriales en el empleo y de qué manera han afectado a las mujeres. Por otra parte, se analizará en qué ocupaciones (o grupos de ocupaciones) han sido empleadas las mujeres y de qué manera se ha producido su inserción en el mercado de trabajo (como asalariadas, cuentas propias, patronas o ayudas familiares).

Ya que la inserción femenina en el mercado de trabajo está en gran parte determinada por la estructura del empleo total, el análisis se efectuará de lo más general (participación total, de ambos sexos) a lo más particular: los cambios en la distribución de la PEA femenina según sus características socioeconómicas y la proporción que ésta representa dentro de cada rama, ocupación y categoría del empleo total.

Los cambios en la composición sectorial de la mano de obra

La urbanización y las actividades agropecuarias

Ya se dijo más de una vez en este informe -y se repite constantemente en los más variados contextos- que la Argentina se encuentra entre los países más urbanizados del mundo y que su proceso de urbanización

comenzó tempranamente. No extraña, pues, encontrar que ya en 1914 la PEA en actividades agropecuarias era menos de la tercera parte del total (Recchini de Lattes, 1975), que al término de la segunda guerra mundial la proporción había disminuido a apenas la cuarta parte del total y que siguió disminuyendo hasta ser poco menos de la séptima en 1970 (Cuadro 5). Esta disminución en la proporción va acompañada, asimismo, de una disminución en el tamaño de la población activa ocupada en tareas agropecuarias, lo que se refleja en tasas de crecimiento negativas (Cuadro 6 y Tabla C.4 del Apéndice). En efecto, al igual que la población rural, la población activa en actividades agropecuarias disminuye su tamaño a partir de la finalización de la segunda guerra mundial, aunque a un ritmo primero más rápido que aquélla y luego más lento.

CUADRO 5

Argentina 1947, 1960 y 1970. Proporción de población económicamente activa de 14 años y más en actividades agropecuarias, por sexo y proporción de mujeres en el total de estas actividades

Año	Total	Varones	Mujeres	Proporción de mujeres
1947	25,9	30,5	7,1	5,4
1960	18,0	21,6	4,8	5,9
1970 <u>a/</u>	14,8	18,5	3,9	6,6

a/ Se trata de la población económicamente activa de 10 y más años. La de 10 a 13 años representa, en esta fecha, el 1,1 por ciento del total, el 0,9 por ciento entre los varones y el 1,5 por ciento entre las mujeres activas.

FUENTE: Tabla C.4

CUADRO 6

Argentina, 1947/60, 1960/70 y 1947/70. Tasas medias anuales de crecimiento de la PEA^{a/} total y femenina, y absorción del crecimiento de la PEA total y femenina según ramas de actividad (En por ciento)^{b/}

R A M A S D E A C T I V I D A D	TASAS POR CIENTO						DISTRIBUCION DEL CRECIMIENTO					
	T O T A L			M U J E R E S			T O T A L			M U J E R E S		
	1947	1960	1947	1947	1960	1947	1947	1960	1947	1947	1960	1947
	1960	1970	1970	1960	1970	1970	1960	1970	1970	1960	1970	1970
<u>TOTAL</u>	<u>1,4</u>	<u>1,8</u>	<u>1,6</u>	<u>2,1</u>	<u>3,3</u>	<u>2,6</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>
<u>SECTOR PRIMARIO</u>	<u>-1,4</u>	<u>-0,1</u>	<u>-0,8</u>	<u>-0,7</u>	<u>1,0</u>	<u>0,0</u>	<u>-21,5</u>	<u>-1,2</u>	<u>-10,5</u>	<u>-2,0</u>	<u>1,3</u>	<u>0,0</u>
Agricultura, silvicultura, caza y pesca												
<u>SECTOR SECUNDARIO</u>	<u>2,1</u>	<u>1,5</u>	<u>1,8</u>	<u>-0,2</u>	<u>0,9</u>	<u>0,3</u>	<u>47,8</u>	<u>26,0</u>	<u>36,0</u>	<u>-2,6</u>	<u>6,1</u>	<u>2,7</u>
Explotación de minas y canteras	1,8	1,1	1,5	5,5	3,6	4,7	0,7	0,3	0,5	0,1	0,1	0,1
Industrias manufactureras	1,7	0,4	1,2	-0,3	0,7	0,1	30,9	5,7	17,3	-4,0	4,5	1,2
Construcción	3,3	5,0	4,0	7,5	8,0	7,7	12,1	19,0	15,8	0,9	1,1	1,0
Electricidad, gas, etc.	7,4	1,7	4,9	5,4	6,8	6,0	4,1	1,0	2,4	0,4	0,4	0,4
<u>SECTOR TERCIARIO</u>	<u>1,0</u>	<u>3,1</u>	<u>1,9</u>	<u>2,5</u>	<u>4,4</u>	<u>3,3</u>	<u>29,9</u>	<u>72,5</u>	<u>53,0</u>	<u>70,7</u>	<u>85,7</u>	<u>79,9</u>
Comercio	0,7	4,0	2,1	3,8	6,6	5,0	6,9	30,6	19,8	16,6	24,9	21,7
Transportes, almacenajes y comunicaciones . . .	2,2	0,6	1,5	5,2	2,9	4,2	10,7	2,2	6,1	3,0	1,3	2,0
Servicios	0,8	3,2	1,8	2,2	3,9	2,9	12,3	39,7	27,1	51,1	59,5	56,2
Actividades no bien especificadas	9,8	0,5	5,9	14,9	2,4	9,6	43,8	2,7	21,5	33,9	6,9	17,4

a/Se trata de la PEA de 14 años y más en 1947 y 1960 y de la de 10 años y más en 1970. Véase la nota del Cuadro 5.

b/El crecimiento de la PEA de todas las ramas en cada período es = 100 por ciento. Cada rama es una proporción de ese total.

FUENTE: Tabla C.4.

Así como Argentina difiere de la mayoría de los países latinoamericanos -y del promedio de la región- por sus características demográficas en general y por el nivel de urbanización en particular, también difiere en la proporción de la PEA en actividades agropecuarias. En 1925, algo más del 60 por ciento de la PEA total latinoamericana trabajaba en tareas relacionadas con la producción primaria (agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca) y en 1970 aún estaba en proporciones cercanas al 40 por ciento en la región como un todo, con variaciones comprendidas entre 18 por ciento (Uruguay) y 66 por ciento (Honduras) 11/. Por el contrario, la evolución de las cifras de Argentina se parece más a la de los países desarrollados como Estados Unidos de Norteamérica y Canadá, hasta la década del 30. Incluso en épocas más recientes, si se toma esta medida como indicador, Argentina también podría ser ubicada entre los países de altos ingresos 12/.

Sin embargo, la baja proporción de mano de obra en actividades agropecuarias, que en otros contextos podría ser correctamente interpretada como uno de los indicadores más fuertes del proceso de industrialización y desarrollo económico, debe ser analizada más cautelosamente en las economías latinoamericanas, cuyos procesos de desarrollo han estado largamente signados por los vaivenes económicos y políticos de las grandes potencias capitalistas. Particularmente para la Argentina, la primera etapa de su desarrollo fue la agroexportadora, que dura hasta la crisis de 1930. Aún para esos años, la explotación agropecuaria en el país insu-
mía poca mano de obra, ya que los niveles de tecnología

11/ BID (1973), Cuadro 4.

12/ En efecto, según el análisis de Naciones Unidas (1973) basado en cifras tomadas de Kuznets, el promedio de países de altos ingresos tendría el 18,6 por ciento de su mano de obra (excluyendo los trabajadores familiares) ocupada en actividades agrícolas, al rededor de 1950.

alcanzados por el país en esas actividades estaban a la altura de la de los países más avanzados y, en su mayor parte, constituían explotaciones de tipo extensivo. Debe interpretarse correctamente esa baja proporción de mano de obra en actividades agropecuarias o, lo que es lo mismo, la alta proporción de ocupados en actividades secundarias y terciarias. En efecto, que la Argentina contara, ya para la primera guerra mundial, con una alta proporción de su población activa en actividades no agropecuarias, no significa que hubiese pasado por un temprano proceso de industrialización, a la manera de las economías dominantes (por ejemplo Gran Bretaña). Significa que, en la división internacional del comercio prevalente en aquella época, la economía del país estaba orientada a proveer al mercado internacional de materias primas provenientes de la producción agropecuaria (cuya característica era un uso poco intensivo de mano de obra); este hecho determinó que se desarrollara una infraestructura básica, una red comercial y un sistema de transportes que, entre otros, constituyeron prerrequisitos para que el sector primario se siguiera expandiendo. Por otro lado, como se verá en el punto siguiente, también se desarrollaron en el país algunas industrias vinculadas al sector agropecuario.

Como ya se dijo, la mano de obra en actividades agropecuarias disminuye rápidamente a partir de entonces, no sólo en términos relativos sino también absolutos, hasta 1960, en parte como consecuencia de que ya era un sector deprimido y sobre todo, por el intenso proceso de mecanización que se produce a partir de 1955. De allí en adelante (Cuadro 6) la disminución es más lenta, sobre todo debido a la considerable expansión de los cultivos industriales, que son más intensivos en el uso de mano de obra (Canitrot y Sebess, 1973).

Esta fue la evolución de la proporción de la mano de obra total en actividades agropecuarias. En cuanto a la participación femenina, tal como es típico en América Latina (con excepción de unos pocos casos, entre ellos Bolivia), la proporción ocupada en actividades agropecuarias es mucho menor que en la PEA total o en la masculina. En efecto, pasa del 7 por ciento

del total de la PEA femenina en 1947 a escasamente el 4 por ciento en 1970 (Cuadro 5). Si bien es cierto que para el análisis de las mujeres en actividades agropecuarias hay que proceder con mucha cautela por la inferior calidad de los datos, el sentido de la diferencia anotada pareciera responder a una realidad sociocultural latinoamericana.

Tal como sucede con la PEA masculina, la disminución de la proporción es mucho más pronunciada en el primer subperíodo analizado (1947-1960) que en el segundo (1960-1970), según puede verse en el Cuadro 5. Por el contrario, el número de mujeres en actividades primarias se mantiene prácticamente estable -varía entre 80 y 88 mil personas en las tres fechas, tal como puede verse en el Gráfico 6- mientras el número de varones en estas tareas disminuye (Tabla C.4 del Apéndice). Por lo tanto, las mujeres pasan a ser una proporción ligeramente creciente del total de la mano de obra agropecuaria, aunque siempre muy pequeña (5,4 por ciento en 1947 y 6,6 por ciento en 1970), según puede observarse en el Cuadro 5 y el Gráfico 7.

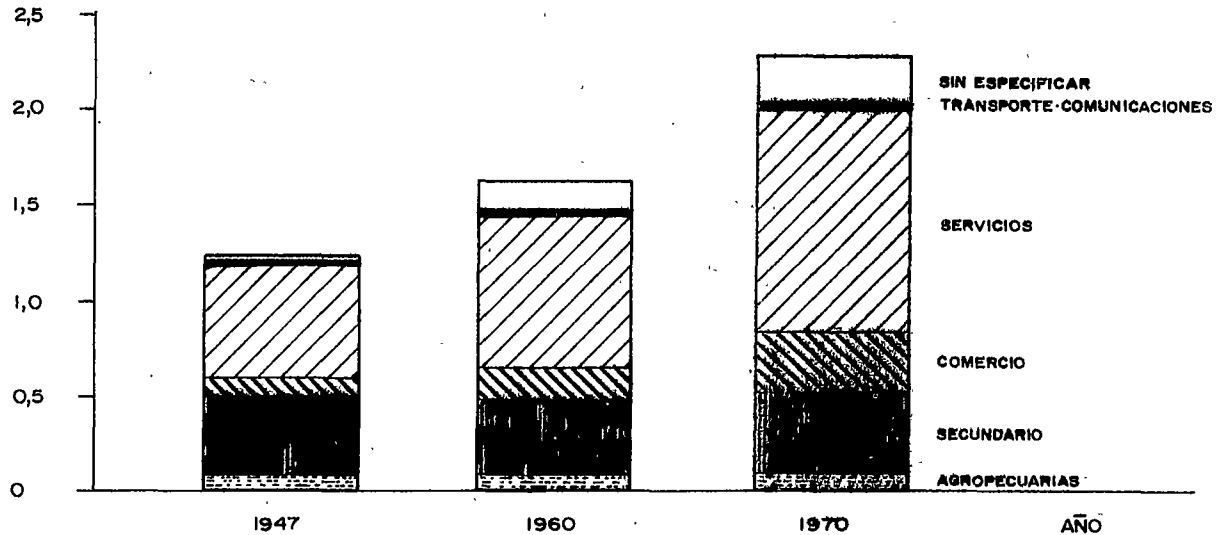
Las actividades no agropecuarias

El análisis del cambio de las actividades no agropecuarias se encara independientemente del de las agropecuarias. Esto no quiere decir que, al estilo de los trabajos clásicos sobre desarrollo económico, se considere que hay una similitud de procesos entre los países ya desarrollados y los que, como el caso de la Argentina, se encuentran en etapas intermedias, o sea, que la disminución de actividades agropecuarias haya sido el resultado de un proceso de industrialización intenso. Se procede de este modo para eliminar el posible sesgo que pueda introducir la diferente captación de la actividad femenina en las actividades no agropecuarias a través de las distintas fechas analizadas y para posibilitar la comparación con los datos de otros países.

GRAFICO 6

Argentina 1947, 1960 y 1970. PEA femenina según grandes sectores económicos.

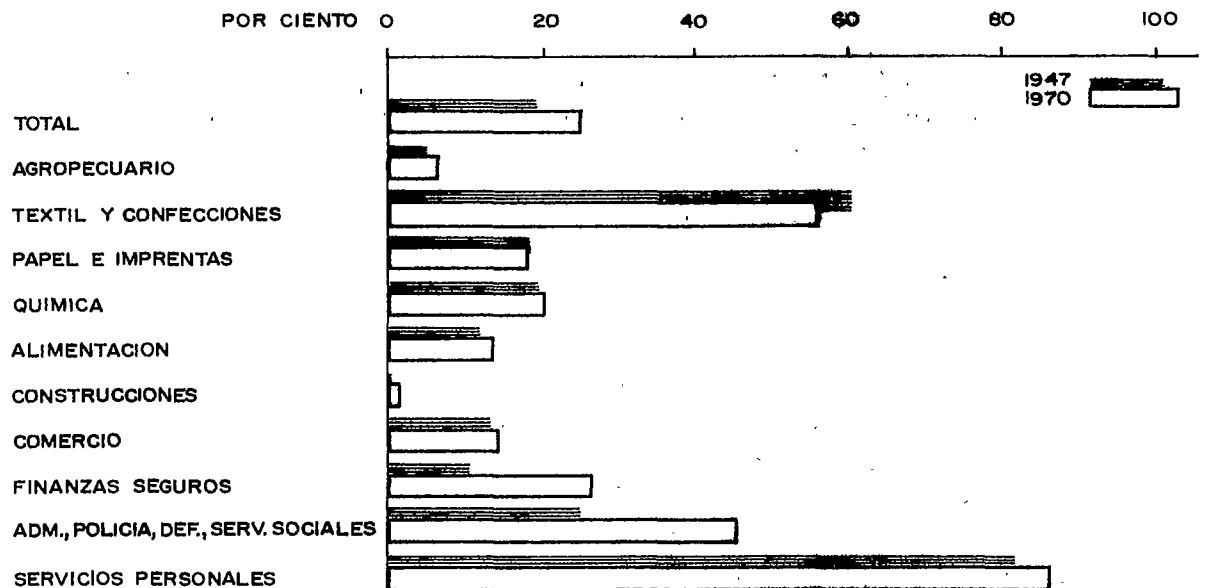
MILLONES DE MUJERES



FUENTE: Tabla C.4

GRAFICO 7

Argentina 1947 y 1970. Proporción de población económicamente activa femenina sobre el total de ambos sexos, ramas de actividad seleccionadas



FUENTE: Cuadros 5, 8 y 9

A partir de la segunda guerra mundial la economía argentina ya estaba relativamente diversificada en un país altamente urbanizado. Se habían desarrollado principalmente los sectores comerciales y sus servicios conexos, por una parte y por la otra, una serie de industrias vinculadas al desarrollo agropecuario y a la construcción (propias de un desarrollo urbano intenso al cual contribuyó de manera importante, la inmigración europea en primer término y luego las migraciones internas) y también algo de industria textil, de metalurgia y de química. El inicio de nuestro período de estudio -que forma parte de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones que se había iniciado en 1930- está signado, entonces, por la herencia del período anterior y, nuevamente, por la subordinación a las economías más avanzadas, no sólo a través de la exportación de productos primarios, sino también a través de la importación de tecnologías y del control ejercido por los inversores extranjeros. Las inversiones se concentraron sobre todo en el sector industrial. Las nuevas industrias, de tecnología más avanzada, contribuyen a conformar un cuadro de gran heterogeneidad estructural en la economía argentina, donde coexisten no sólo industrias con tecnologías de muy distinto grado de desarrollo, sino también en cuanto al tamaño de las empresas, la distribución espacial de las mismas, etc..

Esto también se refleja en la estructura de la población activa. En el total de las actividades no agropecuarias 13/ los sectores se han mantenido relativamente estables a lo largo del período estudiado, correspondiendo al secundario entre un 39 y 37 por ciento, a comercio alrededor de un 18 por ciento (aunque

13/ Las actividades no bien especificadas se han sumado deliberadamente al total de las no agropecuarias porque se piensa que la mayoría de la población activa así clasificada está ubicada en zonas urbanas, donde por supuesto las actividades secundarias y terciarias tienen preeminencia.

con lagunas fluctuaciones 14/ y al resto del terciario entre 38 y 35 por ciento (Cuadro 7 y Gráfico 8). Es muy probable que gran parte de las actividades sin especificar correspondan, en 1960 y 1970, a empleos transitorios o desocupados del sector terciario. Si así fuera, el sector ^{/servicios} también presentaría una asombrosa estabilidad en cuanto a su proporción sobre el total de actividades no agropecuarias. Ahora bien, la estabilidad del sector secundario está ocultando una redistribución interna entre las ramas industrias manufactureras y construcciones 15/, habiendo disminuido las primeras y aumentado, aunque con fluctuaciones las segundas, sobre todo entre 1960 y 1970. Pero todo el período que va desde la segunda posguerra hasta 1970 estuvo caracterizado por fluctuaciones de corto plazo, como señalan Canitrot y Sebess (1973) y Sautu (s.f.), entre otros autores. La declinación de la proporción del empleo en el sector industrias se debería, principalmente al cambio tecnológico experimentado por ese sector que hizo que aumentara muchísimo la productividad media por trabajador. Muy por el contrario, la construcción, rama básicamente intensiva en el uso de mano de obra, mantuvo la productividad por hombre ocupado prácticamente constante en el período estudiado. Además, sobre todo a partir de 1967, hubo una expansión muy importante de esa rama, proveniente no sólo de la inversión privada, sino también de la inversión pública (como mecanismo de creación de empleo urbano).

14/ Fluctuaciones que pueden deberse a la relativa incompatibilidad que aún persiste entre el contenido de esta rama en los censos de 1947 y 1960 (véase el trabajo de Geldstein, en prensa).

15/ Ya que el empleo en las otras dos ramas que componen este sector (minas y canteras y electricidad, gas y agua) es mínimo en relación a las otras dos, no se lo toma en cuenta en este análisis.

CUADRO 7

Argentina, 1947, 1960 y 1970. Distribución porcentual de la PEA^{a/} total y femenina en actividades no agropecuarias según ramas de actividad y proporción de mujeres en cada una de estas ramas

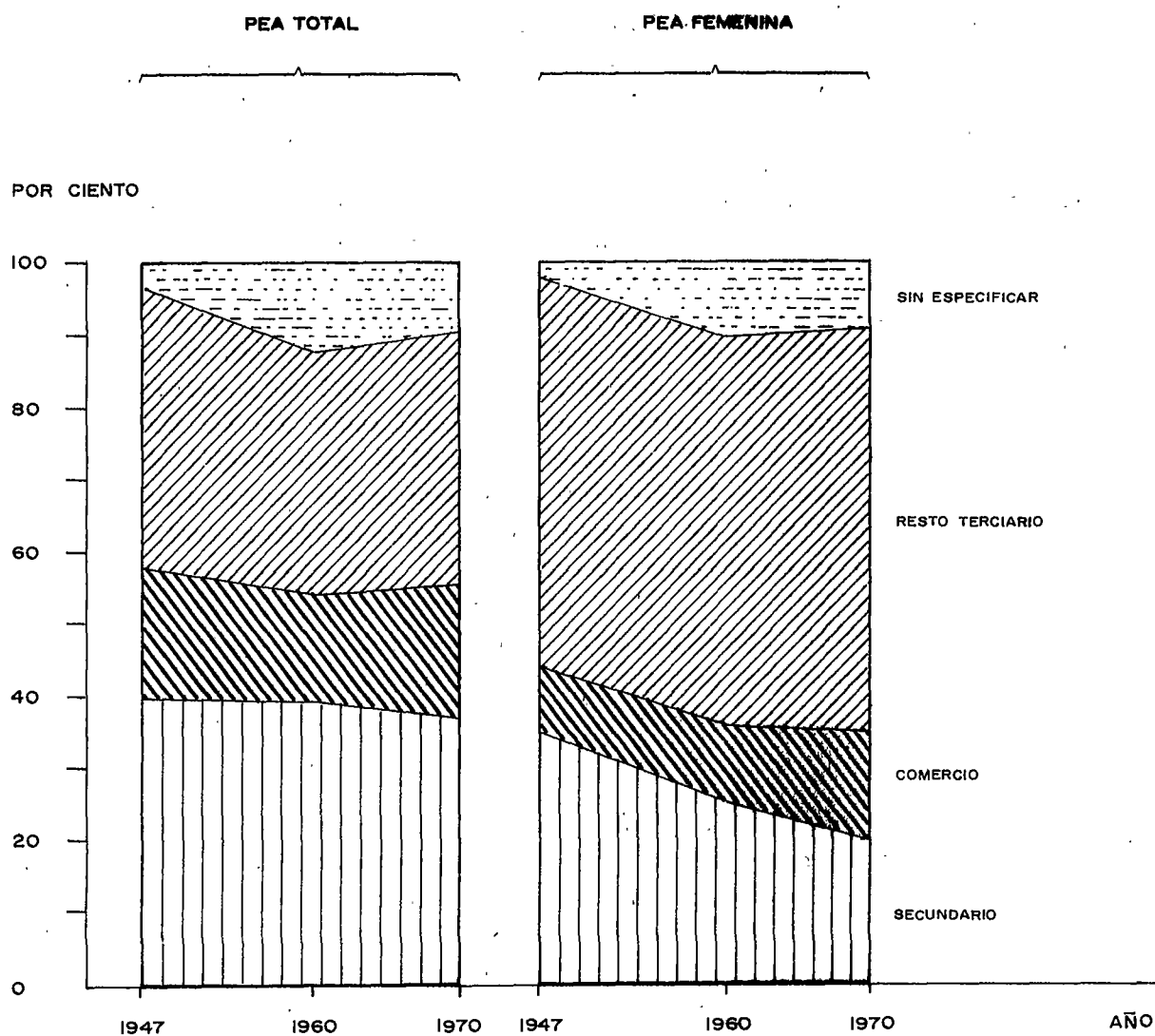
RAMAS DE ACTIVIDAD	PEA TOTAL			PEA FEMENINA			PROPORCION MUJERES SOBRE PEA TOTAL		
	1947	1960	1970	1947	1960	1970	1947	1960	1970
TOTAL NO AGRICOLA	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>24,7</u>	<u>25,4</u>	<u>28,7</u>
Explotación de minas y canteras	0,7	0,7	0,6	0,1	0,1	0,1	1,7	2,8	3,5
Industrias manufactureras	32,0	30,4	25,6	35,3	24,8	19,0	27,2	20,7	21,3
Construcción	6,0	6,9	9,3	0,2	0,4	0,6	0,7	1,3	1,8
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios	0,7	1,3	1,3	0,1	0,2	0,3	4,6	3,5	5,9
Comercio	18,0	15,0	18,0	9,0	10,9	15,0	12,3	18,5	24,0
Transporte, almacenaje y comunicaciones	8,3	8,5	7,2	1,1	1,6	1,5	3,2	4,7	6,0
Servicios	30,0	25,1	27,8	52,4	51,8	54,2	43,1	52,4	55,9
Sin especificar	4,3	12,1	10,2	1,8	10,2	9,3	11,0	21,5	26,0

a/ Se trata de la PEA de 14 años y más en 1947 y 1960 y de la de 10 años y más en 1970. Véase la nota del Cuadro 5.

FUENTE: Tabla C.4.

GRAFICO 8

Argentina 1947, 1960 y 1970. Distribución de la
PEA total y femenina en actividades
no agropecuarias según
rama de actividad



FUENTE: Cuadro 7

Además de esta redistribución entre ramas componentes del sector secundario, hubo cambios muy importantes en la composición interna del sector manufacturero y del sector servicios, que se destacarán al analizar cada uno de ellos más detalladamente.

El panorama es muy diferente en lo que hace a la distribución de la PEA femenina por ramas de actividad no agropecuarias en el punto de partida y en cuanto a los cambios ocurridos en el período de observación. En efecto, la mano de obra femenina ha tenido siempre una inserción muy diferente que la PEA total -y por lo tanto la masculina- en el mercado de trabajo (véanse el Cuadro 7 y el Gráfico 8). La mayoría de las mujeres activas han estado siempre ocupadas en el sector servicios. La tendencia creciente que muestran los datos durante el período estudiado resultaría todavía más acentuada si hubiera manera de asignar la proporción de actividades desconocidas que pertenecen al sector servicios. Al igual que lo señalado en el capítulo anterior para la PEA femenina total, el crecimiento de la mano de obra femenina en el sector servicios fue mucho mayor en 1960-1970 que en 1947-1960, absorbiendo este sector la mayor parte (60 por ciento) del crecimiento total en el segundo subperíodo (Cuadro 6). Asimismo, el sector servicios es mayoritariamente femenino a partir de 1960 (Cuadro 7). En efecto, del total de los activos en este sector las mujeres sobrepasan holgadamente el 50 por ciento, lo cual constituye una situación corriente en América Latina.

En la única otra rama del sector terciario en que las mujeres tienen cierta representación, altamente creciente dentro del período es en comercio, en donde pasan a constituir del 12 al 24 por ciento del total. Incluso la tasa de crecimiento de la PEA femenina de esta rama es mucho mayor que en servicios (5,0 por ciento contra 2,9 entre 1947 y 1960) aunque, por supuesto, por ser su tamaño mucho menor que en ésta, también ha sido mucho menor la proporción en que las actividades comerciales absorbieron el crecimiento de la mano de obra femenina total (25 por ciento del

crecimiento del decenio 1960). De esta manera, entre comercio y servicios fue absorbido el 85 por ciento del aumento total de la mano de obra femenina durante el período de mayor crecimiento (1960-1970).

La contraparte de este crecimiento y representación impresionantes de la mano de obra femenina en el sector terciario es la subrepresentación y crecimiento insignificantes en el sector secundario (el número se mantiene prácticamente constante como puede verse en el Gráfico 6). En primer lugar hay que aclarar que para las mujeres, sector secundario significa casi exclusivamente industrias manufactureras, ya que la proporción de PEA femenina absorbida por las otras ramas secundarias es mínima, aunque su crecimiento relativo ha ya sido uno de los más altos (Cuadro 6). En cuanto a las industrias manufactureras, la proporción del 35 por ciento de la PEA femenina no agropecuaria que absorbían en 1947, disminuye drásticamente al 25 por ciento en 1960 -lo cual también significó una pequeña disminución en el número absoluto de mujeres en industrias- y continúa bajando hasta el 19 por ciento en 1970.

El empleo en las industrias manufactureras

Es posible trabajar con un mayor nivel de desagregación en las ramas -lo que permitirá tener una idea más clara de la evolución económica y mayor especificidad en cuanto a las actividades en que más participan las mujeres- si sólo se consideran los extremos del período estudiado: 1947 y 1970 ^{16/}. De esta manera se perderá detalle en cuanto al momento en que ocu-

^{16/} En efecto, la información disponible para estas dos fechas (sobre todo la primera) tiene mucho más detalle que la de 1960. La compatibilización de las clasificaciones usadas en los dos censos no es perfecta, pero razonablemente aceptable para un análisis valedero como el que se presenta en este informe. Los detalles de la compatibilización pueden verse, asimismo, en Geldstein (en prensa).

rieron las transformaciones, pero por lo menos se conocerán los cambios importantes de largo plazo.

Las transformaciones internas que sufre este sector entre 1947 y 1970, muy bien documentadas en trabajos económicos, se reflejan claramente en la redistribución interna de la mano de obra. Uno de los cambios más notables es el descenso en la proporción de mano de obra industrial en textiles y confecciones. Esta era la rama industrial que, junto con la de la alimentación, madera, imprenta y cuero, más se había desarrollado durante la primera etapa de la industrialización por sustitución de importaciones. Son justamente la industria textil y la de alimentos las que absorben una mayor proporción de toda la mano de obra industrial en 1947 (Cuadro 8). Hay que hacer notar que se trataba entonces de ramas industriales (sobre todo la textil y confecciones) donde el peso de las pequeñas empresas era muy importante, aún cuando coexistían con algunas medianas y grandes (Sautu, 1968). Y en que la producción se realizaba en gran parte "por encargo" a trabajadores domiciliarios y talleristas (Schmukler, 1977). Por otra parte, aunque estaba en sus postrimerías, aún existía la producción "a medida" (sastres, modistas y costureras) que trabajaban por su cuenta, directamente para clientes. Esta rama pasa primero por un período de crisis y luego por un proceso de renovación tecnológica que provocó la desaparición de muchas empresas del mercado y aumentó notablemente la productividad media por trabajador, determinando que no sólo disminuyera su proporción en el total de los trabajadores industriales, sino también la reducción del número de personas ocupadas en estas actividades. El cambio afectó a ambos sexos pero, por ser una de las industrias típicamente femeninas -no sólo en la Argentina sino en la gran mayoría de los países del mundo- tuvo un efecto mayor sobre la mano de obra femenina, que fue desplazada de estas actividades, (Gráfico 9).

La otra industria de bienes de consumo básico -alimento, bebidas y tabaco- disminuye ligeramente la proporción de la PEA total en industrias manu-
factu-

reras, mientras que presenta un aumento de cierta importancia entre las mujeres (Cuadro 8 y Gráfico 9).

CUADRO 8

Argentina 1947 y 1970. Distribución del empleo^{a/}
industrial total y femenino según ramas
industriales y proporción del empleo
femenino sobre el total de
ambos sexos

INDUSTRIAS MANUFACTURERAS	DISTRIBUCION EMPLEO INDUSTRIAL				PROPORCION MUJERES SOBRE EMPLEO TOTAL	
	Total		Mujeres			
	1947	1970	1947	1970	1947	1970
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	27,2	21,3
Alimentos	19,5	18,9	9,0	12,7	12,6	14,2
Textiles	32,5	23,0	72,4	61,3	60,6	56,6
Productos metáli- cos y maquin. y mat. de transp.	16,3	30,5	2,7	9,0	4,5	6,3
Productos Minera- les no metálicos	4,1	7,4	0,5	3,3	3,2	9,6
Química	5,3	7,0	3,9	6,8	20,0	20,9
Resto industria manufacturera	22,3	13,2	11,5	6,9	14,0	11,1

a/ Se trata de la PEA de 14 y más años en 1947 y de la de 10 y más años en 1970. Véase la nota del Cuadro 5.

FUENTE: Tabla C.5.

Las industrias más dinámicas (automotriz, metalúrgica, fabricación de artefactos y productos eléctricos, productos químicos y petroquímica, etc.) comenzaron a desarrollarse después que las industrias de consumos básicos. Aunque son comparativamente capital intensivas, constituyen prácticamente las únicas que absorben el crecimiento de la mano de obra industrial 17/. Pero este tipo de industrias favorece claramente a la mano de obra masculina, dando poco lugar a la participación femenina (salvo las industrias electrónicas y de armado de aparatos eléctricos). A pesar de la poca absorción de PEA femenina en estas industrias, su crecimiento relativo fue muy importante, sobre todo en metalurgia y construcción de maquinaria de transportes y en las industrias químicas, donde la presencia de la mujer es algo más importante que en las anteriores (Cuadro 8 y Gráficos 7 y 9).

En resumen, el empleo industrial femenino, que sólo absorbió durante el período 1947-1970 el uno por ciento del crecimiento total de la mano de obra femenina, parece haber seguido las etapas típicas que se producirían con el desarrollo industrial: al aumentar la productividad de las industrias que absorben principalmente mano de obra femenina (textiles y confecciones) y al crecer sobre todo las más dinámicas, de tecnología más sofisticada, que operan principalmente en grandes fábricas y usan principalmente mano de obra masculina -ya sea porque las mujeres no se ofrecen para estas tareas o los empleadores no las demandan, debido en última instancia a pautas culturales acerca del trabajo femenino- disminuyó notablemente la proporción de mujeres en actividades industriales, manteniéndose su número prácticamente constante. Sin embargo, aunque las industrias dinámicas absorbieron una muy pequeña proporción

17/ En efecto, el crecimiento del empleo en las otras industrias es o bien negativo, o bien muy pequeño (Tabla C.5 del Apéndice).

del crecimiento en el empleo femenino total, el número de mujeres empleadas en estas industrias aumentó notablemente, debido sobre todo a la mayor participación de las mujeres en los departamentos administrativos de estas industrias.

El empleo en el sector terciario

En el sector terciario el análisis detallado es muy importante por los siguientes motivos. En primer lugar, es el sector que más absorbió la mano de obra de ambos sexos y particularmente la femenina en el largo período 1947-1970 (53 y 80 por ciento del crecimiento total, respectivamente, como puede verse en el Cuadro 6). Es, por otra parte, el sector en que interesa discriminar entre aquellas ramas que tienen importancia para el crecimiento económico, las que comprenden los servicios de consumo colectivo y, por último, las que proporcionan servicios de consumo individual. La primera división, que comprende el comercio mayorista y minorista, los transportes y telecomunicaciones y todos los servicios financieros, de seguros y bienes inmuebles, suelen evolucionar como consecuencia del desarrollo dinámico del sector secundario, en la medida en que este último tiende a separar, cada vez más, las actividades de producción de las de distribución y finanzas. Los servicios de consumo colectivo comprenden la administración pública y defensa y los servicios sociales y comunales. En esta última agrupación están comprendidos gran parte de los servicios de la salud y educativos, que tienden a crecer con el crecimiento de la población, pero sobre todo con el aumento en su nivel de vida. Por último, los servicios de consumo individual, que comprenden todos los servicios personales y domésticos, constituyen la rama cuyo crecimiento no tiene mayor significación para el desarrollo económico.

Antes de comenzar con el análisis propiamente dicho, es necesario advertir que la compatibilización de las clasificaciones de ramas de actividad usa

das en los censos de 1947 y 1970 no ha podido establecerse con tanta seguridad como en el caso de las indus
trias manufactureras. En particular quédan ciertas du
das, en lo que hace a la agrupación que comprende la
administración pública, defensa y servicios sociales
y comunales. En efecto, en 1947 no se encontraba dis-
criminado todo lo que es instrucción pública, que se
supuso fue incorporado en esa agrupación, como asimis-
mo tampoco queda claro en qué rama fueron incluidas las
fuerzas armadas.

Como se dijo anteriormente, la proporción del
empleo en el sector terciario frente al total no agro-
pecuario se había mantenido con pocos cambios entre 1947
y 1970 para la mano de obra de ambos sexos. Es en la
mano de obra femenina que esta proporción se incremen-
ta de manera notable en el período estudiado (Gráfico
8). Considerando ahora el total del empleo en el sec-
tor terciario, se comprueba que las ramas más relacio-
nadas con el sector productivo y los servicios de con-
sumo colectivo son los que aumentaron notablemente su
proporción, mientras los personales se mantuvieron prác-
ticamente constantes. Dentro de las primeras, como ya
se ha visto, comercio se mantuvo prácticamente constan-
te para ambos sexos, mientras se incrementó significa-
tivamente entre las mujeres (Cuadro 9 y Gráfico 10) que
aumentaron muchísimo su proporción en el total de la
mano de obra de esta actividad (del 14 al 25 por cien-
to del total del empleo en comercio entre 1947 y 1970).
Sería importante poder distinguir el carácter de la par-
ticipación femenina en esta actividad: si se trata de
vendedoras ambulantes o pequeños establecimientos don-
de las mujeres combinan sus actividades de mercado con
las domésticas, o si se trata de empleadas en empresas
modernas. Dado que entre 1960 y 1970 se observa un gran
aumento relativo de trabajadoras por cuenta propia en
esta rama, mucho mayor que el de las asalariadas -que
también fue importante) se deduce que hubo un gran in-
cremento de vendedoras ambulantes y a comisión o corre-
doras y uno menos importante de empleadas en empresas
comerciales.

CUADRO 9

Argentina 1947 y 1970. Distribución del empleo^{a/} en el sector terciario, total y femenino, según ramas de actividad y proporción del empleo femenino sobre el total de ambos sexos

RAMAS DE ACTIVIDAD	DISTRIBUCION EMPLEO SECTOR TERCIARIO				PROPORCION MUJE RES SOBRE EMPLEO	
	Total		Mujeres		TOTAL	
	1947	1970	1947	1970	1947	1970
TOTAL	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>27,4</u>	<u>38,4</u>
Comercio, restaurantes y hoteles	33,2	33,7	16,6	21,6	13,7	24,5
Admin. pública, defen sa, servicios socia- les y comunales	26,8	28,6	24,7	34,0	25,2	45,8
Comunicaciones	1,0	2,2	1,1	1,2	29,4	21,3
Finanzas, seguros e inmuebles	3,5	6,2	1,3	4,4	10,2	27,2
Servicios personales	17,1	16,5	51,2	37,3	82,0	86,8
Otros servicios ^{b/}	18,4	12,8	5,1	1,5	7,5	4,5

^{a/} Se trata de la PEA de 14 años y más en 1947 y de la de 10 años y más en 1970. Véase la nota del Cuadro 5.

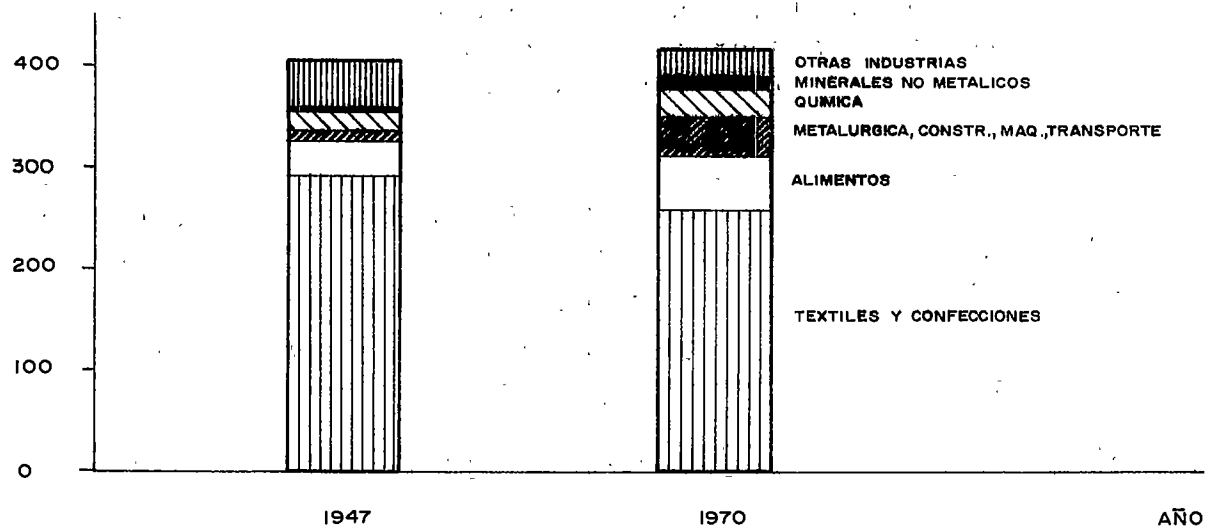
^{b/} En 1947 incluye profesiones liberales.

FUENTE: Tabla C.5

GRAFICO 9

Argentina 1947 y 1970. Mujeres en industrias
manufactureras según ramas de actividad

MILES DE MUJERES

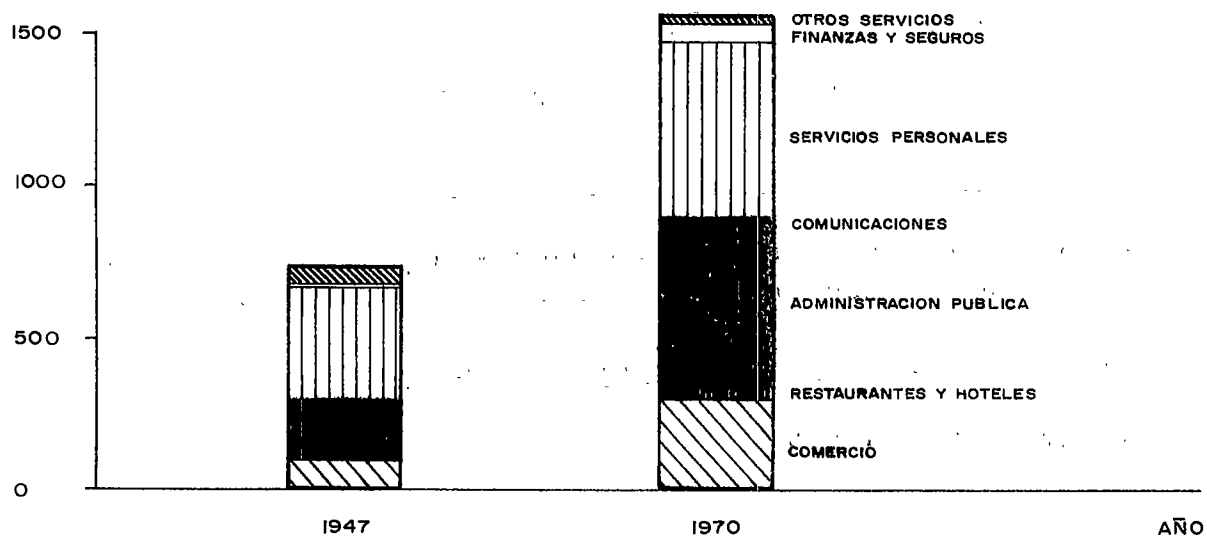


FUENTE: Tabla C.5

GRAFICO 10

Argentina 1947 y 1970. Mujeres en el sector
terciario según ramas de actividad

MILES DE MUJERES



FUENTE: Tabla C.5

Las otras dos ramas de gran significación económica que absorben una pequeña proporción de la mano de obra total (transportes y telecomunicaciones y finanzas y seguros) han crecido muy fuertemente en el período, pero sobre todo entre la mano de obra femenina. En efecto, la proporción de mujeres activas en finanzas y seguros aumenta del 1,3 al 4,4 por ciento del total del empleo femenino en el sector terciario. Siendo el aumento relativo mucho más importante, que en la PEA total, crece la representatividad femenina en esta rama, llegando a constituir el 27 por ciento del empleo total. Estas cifras se corresponden plenamente con la imagen visual del crecimiento de mujeres empleadas en bancos, compañías de seguros, inmobiliarias, financieras, etc..

Donde las mujeres aumentaron más notablemente su proporción es en la administración pública, defensa y servicios sociales y comunales. El número de mujeres en estas actividades se triplicó 18/ en los 23 años del período transcurrido y ya están cerca de constituir la mitad del empleo total en estas ramas (46 por ciento). Llegan al 72 por ciento en servicios sociales y comunales en 1970, según información que permite distinguir a éstas de las empleadas en administración pública y defensa. Si bien es cierto que la demanda por este tipo de servicios se incrementa como consecuencia de una mayor complejización del aparato estatal y de un mayor nivel de ingresos reales de la población, también es cierto que la productividad de los servicios en general aumentó mucho menos que la productividad en las industrias (Canitrot y Sebess, 1973) y que, por lo tanto, la expansión de estos servicios es mayor entre la población activa que en otras ramas de la economía. Las actividades ejecutadas en estas ramas suelen requerir un grado de educación formal bastante avanzado, ya

18/ Esta cifra podría estar algo exagerada por la clasificación poco clara en 1947, pero las cifras son válidas para 1970.

que en general se trata de enfermeras, maestras, profesoras, profesionales y egresadas en general, por lo menos de escuelas medias. Si bien constituyen ocupaciones típicamente femeninas, se trata de actividades que, por lo general, la mujer debe desarrollar totalmente fuera del ámbito doméstico y que la llevan a integrarse plenamente en el mercado, con todas sus consecuencias económicas y sociales. Este es un cambio realmente importante que se produjo en el país en el período estudiado.

En contraste con lo anterior, los servicios personales y de los hogares, -los menos productivos y los más descalificados, y los que probablemente absorban la mayor parte del desempleo disfrazado- han disminuido notablemente su proporción dentro del total del sector terciario, si bien todavía constituyen la rama que absorbe una proporción mayor: el 37 por ciento del empleo femenino total en el terciario en 1970. Sigue siendo la rama más típicamente femenina ya que absorbe el 87 por ciento del empleo total de la misma y aunque creció todavía mucho entre 1947 y 1970, sólo aumentó su tamaño en poco más que una vez y media (en contraste con la triplicación observada en administración pública y servicios sociales y comunales). Aún cuando no se tiene información precisa sobre este punto, puede suponerse que la mayor parte de las mujeres que trabajan en esta rama lo hacen como empleadas domésticas, una de las actividades más bajas en la escala social.

En resumen, la mayor parte, por no decir todo el crecimiento de la mano de obra femenina observado entre 1947 y 1970 -el cual ocurrió principalmente entre 1960 y 1970- fue absorbido por el sector terciario. Crecieron mucho, en términos relativos, el empleo femenino en las ramas del terciario productivo (comercio, finanzas y seguros) y las de significación social (administración pública y, sobre todo, servicios sociales y comunales). Si bien los servicios personales y de los hogares representan todavía la mayor proporción dentro del total del sector terciario, han comenzado un claro proceso de retroceso frente a los mencionados en primer término. En otras palabras, la fase ascendente de la curva en U de la participación femenina en la Argentina ha significado un desplazamiento de esta mano de obra desde las industrias de consumo hacia las más dinámicas, por un lado, y sobre todo, desde los servicios personales hacia los sociales y comunales y los comerciales, de finanzas y seguros.

Los cambios en las categorías de ocupación

El análisis del cambio en las categorías ocupacionales que se encara en este capítulo es necesariamente muy breve, ya que como ya se había anticipado, sólo se dispone de información confiable para dos fechas censales.

Puede observarse en el Cuadro 10 que la proporción de asalariados en la mano de obra total se ha mantenido prácticamente constante entre 1960 y 1970 (alrededor del 70 por ciento), así como la de los trabajadores familiares, mientras ha aumentado la proporción de trabajadores por cuenta propia y disminuido la de patrones o socios. Si bien ésta es una categorización muy gruesa para sacar conclusiones muy valederas, en términos generales puede decirse que en la medida que una economía se industrializa y avanza habría que esperar que aumente la proporción de asalariados y que, concomitantemente, disminuyan las otras categorías. Como acaba de verse, esto no ocurre en la Argentina durante el decenio 1960, lo que podría estar indicando cierto tipo de transformaciones en la estructura socioeconómica que impiden la absorción de más trabajadores como asalariados los que se ven forzados a trabajar, en gran medida, por cuenta propia. Sin embargo, ya que esta categoría de hecho engloba desde profesionales hasta vendedores ambulantes y lustrabotas -los que podrían considerarse como casos de desocupación disfrazada- pasando por una gran cantidad de situaciones que implican una compleja variedad de relaciones sociales con las empresas, es difícil determinar la significación real de este fenómeno sin elementos adicionales o estudios de sectores específicos, al estilo del trabajo de Schmukler (1977) para los cuenta propia de la industria textil. La categorización censal oculta una gran variedad de ocupaciones en relación con el sector empresario.

Entre la población activa femenina, si bien la proporción de asalariadas era notablemente mayor que para ambos sexos en 1960, disminuye claramente en 1970, aumentando en cambio las proporciones de las categorías

restantes, salvo la de patrón o socio. De todas maneras, la mayor parte del crecimiento de la mano de obra femenina de este período (71 por ciento) es absorbido por las asalariadas, aunque las trabajadoras familiares y las cuenta propia aumentan mucho más en términos relativos. Tampoco pueden extraerse muchas conclusiones de los datos femeninos, en relación con los de los activos de ambos sexos ya que, si bien la proporción de asalariadas es mayor, dado que una gran parte está concentrada en las actividades domésticas, de este dato aislado es poco lo que puede decirse.

Una última observación que tal vez merezca destacarse es que las mujeres activas en cada categoría ocupacional, son una proporción de la mano de obra total que no varía demasiado del promedio, salvo para la categoría de patrón o cuenta propia, donde son minoría absoluta (9 por ciento contra 25 del promedio total en 1970).

CUADRO 10

Argentina 1960 y 1970. Distribución porcentual de la PEA^{a/} total y femenina por categorías de ocupación y proporción de esta última sobre la primera

CATEGORIA DE OCUPACION	PEA TOTAL		PEA FEMENINA		POR CIENTO PEA ^{a/}	
	1960	1970	1960	1970	1960	1970
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	21,9	25,4
Asalariado	70,0	70,8	79,1	76,8	24,7	27,6
Cuenta propia	12,0	16,2	10,6	12,2	19,4	19,1
Patrón o socio	12,2	5,7	4,1	2,0	7,4	8,7
Ayuda familiar	2,9	3,2	2,7	3,4	21,0	27,0
Sin especificar	2,9	4,1	3,5	5,6	25,7	34,8

a/ Se trata de la PEA de 14 y más años en 1960 y de la de 10 años y más en 1970. Véase la nota del Cuadro 5.

FUENTE: Tabla C.6

Cambios en la distribución ocupacional

La ocupación de una persona activa es la clase de trabajo que ella hace. La pregunta censal que inquire acerca de esta característica usualmente interroga por el nombre de la ocupación específica de cada individuo activo. En toda economía, aunque sea sólo medianamente desarrollada, la cantidad de ocupaciones diferentes que existen es realmente inmensa. Para clasificar esas larguísimas listas de ocupaciones en un número de categorías manejables y comparables en términos internacionales, se han propuesto distintas clasificaciones (COTA 1960 y 1970, distintas versiones de CIOU). Estas clasificaciones han sido pensadas, principalmente, teniendo a la vista la situación ocupacional de países muy industrializados como Estados Unidos de Norteamérica, por lo cual no suelen resultar muy eficientes para describir la composición ocupacional de sociedades con estructuras socioeconómicas diferentes, como es el caso de la Argentina. Para esta investigación se disponía de la clasificación hecha por CELADE (1974) que coincide básicamente con COTA 1960 a un dígito, con una apertura un poquito mayor (tal como aparece en el Cuadro 11).

Dado que algunos grupos ocupacionales se encuentran muy claramente relacionados con ciertas ramas de actividad, como por ejemplo la agrupación que comprende los agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, madereros y personas en ocupaciones afines, por un lado, y mineros, canteros y afines, por otro, no extraña encontrar una similitud muy grande con lo observado a través de las distribuciones de la población activa por ramas de actividad y tampoco aporta información esencialmente nueva. La PEA en la primera de estas dos agrupaciones representaba el 21 por ciento de la total en 1947 y disminuye al 14 por ciento en 1970. Entre las mujeres la proporción es muchísimo más baja y su número se mantiene prácticamente estable a través de las tres fechas, representando, asimismo, una proporción mínima del total de trabajadores en esas ocupaciones.

Argentina, 1947, 1960 y 1970. Distribución porcentual de la población económicamente activa^{a/} total y femenina según grupos de ocupaciones y proporción de mujeres en cada uno de estos grupos

OCUPACIONES	T O T A L			MUJERES			PROPORCION DE MUJERES		
	1947	1960	1970	1947	1960	1970	1947	1960	1970
<u>TOTAL</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>100,0</u>	<u>19,7</u>	<u>21,9</u>	<u>25,4</u>
Profesionales, técnicos y trabajadores afines	4,8	5,9	7,1	12,2	15,9	16,0	50,1	58,9	57,4
Gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva	1,8	2,4	5,2	0,4	0,8	4,3	4,2	7,0	20,7
Empleados de oficina y personas en ocupaciones afines	10,6	10,8	8,4	10,0	14,2	12,6	18,6	28,9	37,8
Vendedores y personas en ocupaciones afines	8,8	9,3	10,6	5,4	7,3	10,7	12,2	17,2	25,7
Agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, madereros y personas en ocupaciones afines	21,3	18,0	14,4	5,9	4,5	3,4	5,5	5,4	6,0
Mineros, canteros y personas en ocupaciones afines	0,1	0,3	0,3	0,0	0,0	0,1	0,7	1,5	7,0
Conductores de medios de transporte y personas en ocupaciones afines	4,6	4,1	4,3	0,5	0,3	0,1	2,0	1,4	0,8
Artesanos y operarios en ocupaciones relacionadas con la hilandería, la confección del vestuario y del calzado, la carpintería, la industria de la construcción, la mecánica y las artes gráficas	16,4	20,8	18,8	21,7	17,4	11,4	26,1	18,3	15,3

(continúa)

CUADRO 11

(Continuación)

OCUPACIONES	T O T A L			MUJERES			PROPORCION DE MUJERES		
	1947	1960	1970	1947	1960	1970	1947	1960	1970
Otros artesanos y operarios	3,2	5,9	6,0	1,8	4,2	2,5	10,9	15,7	10,7
Obreros y jornaleros	12,5	3,7	6,7	4,9	0,4	3,0	7,7	2,4	11,5
Trabajadores de servicios domésticos	6,4	4,6	6,0	30,5	20,5	23,0	94,0	97,3	97,9
Otros trabajadores de servicios personales y en ocupaciones afines	4,0	4,7	4,3	1,6	6,3	5,0	7,9	29,1	29,7
Otros trabajadores no especificados en otras categorías y otros trabajadores en ocupaciones no identificables o no declaradas (incluye Fuerzas Armadas)	5,5	9,5	7,9	5,1	8,2	7,9	18,3	19,0	25,3

a/ Se trata de la PEA de 14 años en 1947 y 1960 y de la de 10 años y más en 1970. Véase la nota del Cuadro 5.

FUENTE: Tabla C.7.

Algo similar sucede con los vendedores, de quienes hay que esperar que en su gran mayoría estén incluidos en la rama comercio. Sin embargo, dado que en los tabulados correspondientes a las ocupaciones se han separado los vendedores ambulantes -que se incluyeron en la categoría de trabajadores manuales y jornaleros- constituye una categoría un tanto más pura. De todas maneras, puede verse que la evolución es similar a la observada en la rama equivalente, tanto para la PEA total como para la femenina. Sin embargo, es más acentuado el aumento de la proporción de mujeres en el total de vendedores -algunos de los cuales pueden estar incluidos en otras ramas- que lo que lo era en comercio entre las dos fechas extremas del período considerado.

Otro tanto sucede con la suma de las tres categorías que engloba a los trabajadores manuales (08: artesanos y operarios en ocupaciones relacionadas con la hilandería, la confección del vestuario y del calzado, la carpintería, la industria de la construcción, la mecánica y las artes gráficas; 09: otros artesanos y operarios y 10: obreros y jornaleros) en comparación con la evolución seguida por las industrias manufactureras. La evolución seguida por la suma de estos tres grupos es similar a la de las industrias. Sin embargo, la dispersión en otras ramas puede ser algo mayor en este caso. La información adicional que puede obtenerse a través de las ocupaciones es la disminución observada en el grupo de obreros y jornaleros que es, posiblemente, el grupo que engloba las ocupaciones más descalificadas de las tres agrupaciones de trabajadores manuales. Este grupo disminuye muy claramente entre 1947 y 1960 y vuelve a aumentar en 1970, aunque sin llegar de ninguna manera al nivel de comienzos del período. En cuanto a la PEA femenina, la proporción en estas ocupaciones (los tres grupos ya señalados) disminuye notablemente entre 1947 y 1970, tal como puede verse en el Cuadro 11, aunque su número permanece prácticamente constante (Tabla C.7 del Apéndice) tal como sucedía entre las trabajadoras en industrias manufactureras. Dada la redistribución de las distintas ramas industriales señalada en un punto anterior, según la cual pasa-

ron a tener preeminencia aquéllas que ocupan preferentemente mano de obra masculina, la proporción de mujeres en el total de artesanos y operarios de ambos sexos, empleados en hilandería, confección del vestuario, etc., disminuyó muchísimo entre 1947 y 1970 (Gráfico 12).

Otra de las ocupaciones que está prácticamente concentrada en una sola rama es la de los empleados domésticos. Es ésta, de todas las ocupaciones, la más predominantemente femenina: entre el 94 y el 98 por ciento de todos los activos en esta ocupación han sido mujeres en el período estudiado. Esta es, además la ocupación que contiene la mayor proporción de mujeres activas, aunque ha ido declinando en el tiempo (ha pasado del 31 al 23 por ciento entre 1947 y 1970). Incluye, por supuesto, tareas muy descalificadas y relaciones sociales de tipo servil, ya que las mujeres ocupadas como empleadas domésticas usualmente tienen relación con amas de casa (confundiendo relaciones familiares con salariales) y muy raramente con empresas, suelen estar mal remuneradas y bastante desprotegidas por leyes sociales y organizaciones sindicales. Su número decrece ligeramente entre 1947 y 1960 y vuelve a crecer, a una tasa mayor que para el promedio de las activas, entre esta última fecha y 1970 (Cuadro 12).

En el otro extremo, existen ocupaciones que están distribuidas a lo largo de las distintas ramas de actividad. Se trata de las categorías que agrupan a los profesionales, técnicos y afines, por una parte, y a los gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva, por la otra. El aumento de trabajadores en estas categorías puede tomarse como un indicador tanto de una mayor complejización de la economía como de un mayor grado de calificación de la población activa. Esto es lo que sucedió en la Argentina durante los dos subperíodos estudiados, ya sea que se considere la mano de obra como un todo, o sólo la femenina, pero el cambio es mucho más acentuado en esta última, tal como puede observarse en el Gráfico 11 y en el Cuadro 12, que muestra las tasas de crecimiento para cada

una de las ocupaciones. En cuanto a la categoría que engloba a los gerentes y administradores, el aumento relativo en las mujeres, mayor que entre los hombres, hizo que aumentara notablemente la proporción femenina entre los directivos (Gráfico 12), lo que es importante de señalar, ya que implica un avance social de la mujer.

El otro grupo -profesionales, técnicos y afines, el segundo en importancia en cuanto a la proporción de mujeres activas que contiene en 1970- engloba a la mayor parte de las ocupaciones típicamente femeninas: enfermeras, parteras, maestras, profesoras. Son éstas las ocupaciones -y no, probablemente, las ejercidas por otros profesionales como arquitectos, ingenieros, químicos, médicos, etc.- las que hacían que el grupo como un todo ya en 1947 estuviera ejercido por mujeres en un 50 por ciento. Esta proporción siguió aumentando entre esta fecha y las dos siguientes, para llegar a constituir el 57 por ciento en 1970.

Finalmente, está el grupo de los empleados de oficinas, que si bien puede pensarse está comprendido en su mayoría dentro de los servicios, también se encuentra distribuido, aunque desigualmente, a lo largo de todas las ramas. Esta es una de las ocupaciones que, aunque ha disminuido su proporción sobre la PEA total, ha aumentado notablemente entre las mujeres, hecho que ha dado lugar a una feminización de esta tarea que en 1970 era desempeñada por un 38 por ciento de mujeres (habiendo avanzado desde un 19 por ciento en 1947).

En resumen, el aumento en la participación femenina observado en el país a partir de 1947 fue absorbido, principalmente, por las actividades que requieren mayor grado de calificación de la población, como son las de profesionales, técnicos y afines. Le siguieron, en orden de importancia, las vendedoras y empleadas de oficinas (estas últimas también requieren un nivel relativamente alto de calificación, por lo menos educación media) y, finalmente, aunque muy de cerca, las empleadas domésticas -el trabajo más descalificado-, que

absorbieron el 14 por ciento del crecimiento del empleo total en el período 1947-1970. Otro de los grupos ocupacionales que absorbió una parte no despreciable del crecimiento de la mano de obra total (9 por ciento) es el de los gerentes y administradores, que por lo general también requieren un grado de calificación bastante alto. Su incremento adquiere la clara significación de un cambio en la posición social de la mujer.

CUADRO 12

Argentina, 1947-60, 1960-70 y 1947-70. Tasas medias anuales de crecimiento de la PEA^a/ total y femenina y absorción del crecimiento de las mismas según grupos de ocupaciones

GRUPOS DE OCUPACIONES	TASAS DE CRECIMIENTO POR CIENTO						DISTRIBUCION DEL CRECIMIENTO					
	TOTAL			MUJERES			TOTAL					
	T O T A L			M U J E R E S			PEA TOTAL			PEA FEMENINA		
	1947	1960	1947	1947	1960	1947	1947	1960	1947	1947	1960	1947
	1960	1970	1970	1960	1970	1970	1960	1970	1970	1960	1970	1970
TOTAL	1,4	1,8	1,6	2,1	3,3	2,6	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesionales, técnicos y trabajadores afines	2,9	3,6	3,2	4,1	3,4	3,8	11,3	13,1	12,3	26,8	16,4	20,4
Gerentes, administradores y funcionarios de cate- goría directiva	3,3	9,6	6,0	7,1	20,4	12,8	5,2	19,5	12,9	1,9	13,2	8,8
Empleados de oficina y per- sonas en ocupaciones afe- nes	1,5	-0,7	0,6	4,8	2,0	3,6	11,8	-3,6	3,5	27,0	8,2	15,5
Vendedores y personas en ocupaciones afines	1,8	3,1	2,3	4,4	7,1	5,6	11,8	17,1	14,7	12,9	19,5	16,9
Agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, ma- dereros y personas en ocu- paciones afines	0,1	-0,4	-0,1	0,1	0,6	0,3	1,4	-4,0	-1,5	0,1	0,7	0,5
Mineros, canteros y perso- nas en ocupaciones afines	11,1	2,4	7,4	16,5	18,0	17,2	1,4	0,4	0,9	0,1	0,3	0,2
Conductores de medios de transporte y personas en ocupaciones afines	0,5	2,3	1,3	-2,2	-3,4	-2,7	1,7	5,3	3,6	-0,4	-0,2	-0,3

(continúa)

CUADRO 12

(continuación)

GRUPOS DE OCUPACIONES	TASAS DE CRECIMIENTO POR CIENTO						DISTRIBUCION DEL CRECIMIENTO TOTAL					
	T O T A L			M U J E R E S			PEA TOTAL			PEA FEMENINA		
	1947	1960	1947	1947	1960	1947	1947	1960	1947	1947	1960	1947
	1960	1970	1970	1960	1970	1970	1960	1970	1970	1960	1970	1970
Artisanos y operarios en ocupaciones relacionadas con la hilandería, la confección del vestuario y el calzado, la carpintería, la industria de la construcción, la mecánica y las artes gráficas	3,2	0,8	2,2	-0,5	-1,0	-0,1	42,9	8,9	24,5	4,7	-4,2	-0,7
Otros artesanos y operarios	6,0	1,9	4,3	8,7	-1,9	4,2	19,5	6,4	12,4	11,7	-1,9	3,4
Obreros y jornaleros	-7,8	7,7	-1,1	-16,4	23,3	0,6	-40,4	21,9	-6,7	-13,1	9,7	0,8
Trabajadores de servicios domésticos	-1,1	4,4	1,3	-0,8	4,5	1,4	-4,3	12,9	5,0	-9,7	29,6	14,3
Otros trabajadores de servicios personales y en ocupaciones afines	2,5	0,9	1,8	12,3	1,1	7,5	8,1	2,2	4,9	20,2	1,8	9,0
Otros trabajadores no especificados en otras categorías y otros trabajadores en ocupaciones no identificables o no declaradas (incluye Fuerzas Armadas)	5,5	-0,0	3,1	5,8	2,8	4,5	29,6	-0,1	13,5	17,8	6,9	11,2

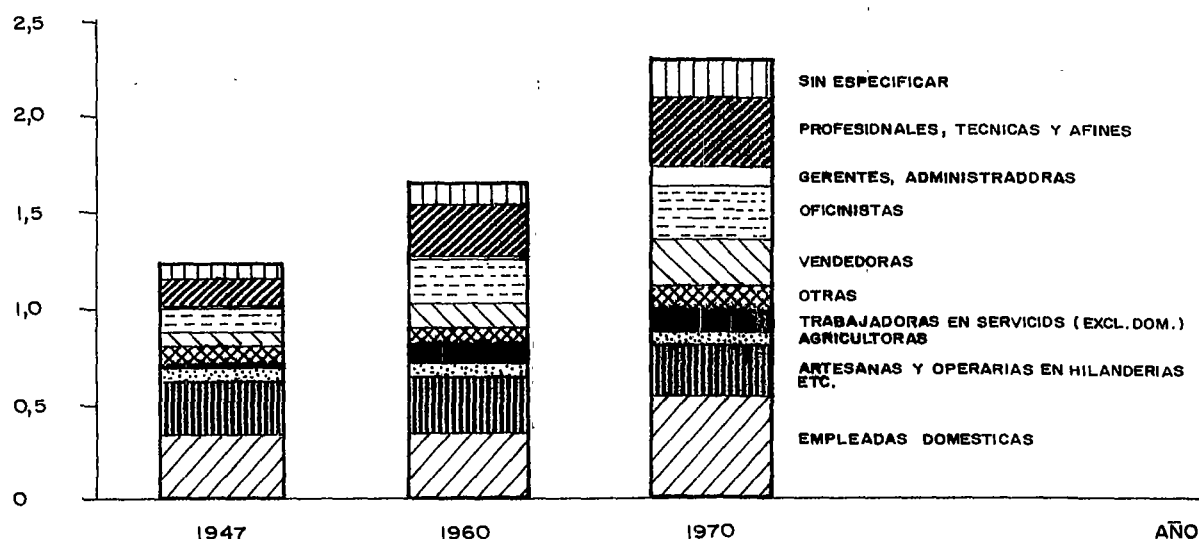
a/ Se trata de la PEA de 14 años y más en 1947 y 1960 y de la de 10 años y más en 1970. Véase la nota del Cuadro 5.

FUENTE: Tabla C.7.

GRAFICO 11

Argentina 1947, 1960 y 1970. PEA femenina
según grupos de ocupaciones

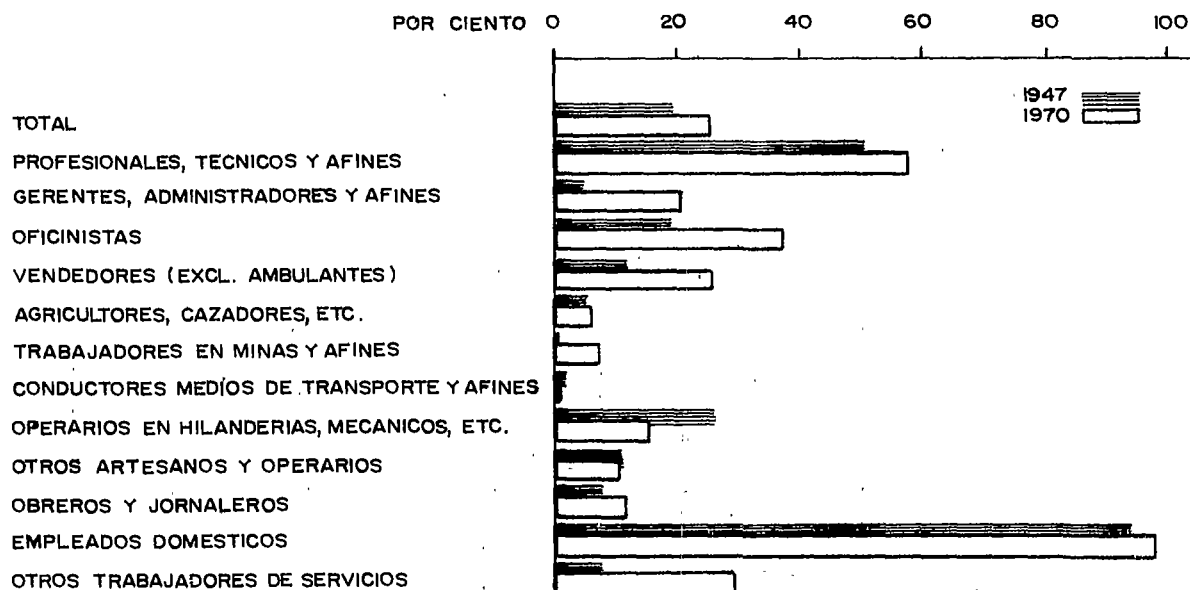
MILLONES DE PERSONAS



FUENTE: Tabla C.7

GRAFICO 12

Argentina 1947 y 1970. Proporción de población
económicamente activa femenina sobre el total
de ambos sexos según grupos de ocupación



FUENTE: Cuadro 11

V. RESUMEN Y CONCLUSIONES

Mientras la población activa de ambos sexos creció, en el período comprendido entre la segunda posguerra y 1970, a una tasa ligeramente más baja que la población total, la femenina sobrepasó ampliamente ese ritmo de crecimiento sobre todo a partir de 1960, en que aumenta a una tasa más del doble tanto de la población como de los activos totales. Este crecimiento fue consecuencia principalmente de un aumento en la propensión a participar que se produjo sobre todo entre las mujeres urbanas. Por lo tanto, la mano de obra femenina incrementó su representación en el total de la mano de obra muy notablemente durante el período estudiado.

El aumento en la participación tuvo lugar luego de un descenso desde los valores muy altos del siglo pasado, que duró hasta los años inmediatamente posteriores a la segunda posguerra, pero se produjo sobre todo entre 1960 y 1970.

Las tasas de participación crecieron principalmente en las edades "centrales" (20 a 49 años), en que las mujeres transitan por una etapa del ciclo vital en que pueden darse los cambios importantes en cuanto a la edad al casarse, al tener el primer hijo, al número total de hijos tenidos, a las pautas de separación, etc.. En efecto, se encontró que estaban ocurriendo cambios importantes en las cohortes más jóvenes con respecto a las más viejas. Mientras estas últimas disminuyeron ininterrumpidamente sus tasas de participación después del máximo alcanzado a los 20-24 años, las más jóvenes aumentaron nuevamente sus propensiones a participar, después de haber cumplido los 35 o los 40 años, durante la década de 1960. Asimismo se observó que las cohortes que presentaban tasas más altas de participación cuando jóvenes, las mantenían a un nivel más alto que las otras cohortes, a lo largo de todo el ciclo vital.

El incremento observado en las tasas de participación también estuvo acompañado por cambios importantes en la inserción sectorial y ocupacional de la mujer en el mercado de trabajo. La participación en actividades agropecuarias era baja hacia la primera guerra mundial y continuó bajando hasta 1970. La participación mayoritaria se da, al igual que en el resto de América Latina, en el sector terciario que absorbe el 80 por ciento del crecimiento de la PEA femenina durante el período 1947-1970. Los servicios personales eran los que contenían algo más de la mitad del empleo femenino en el sector terciario en 1947, pero esta proporción disminuye muy fuertemente hacia 1970. Ganaron, por el contrario, las ramas Comercio, finanzas y seguros y Administración pública, servicios sociales y comunales, es decir, las ramas del terciario o más asociadas al sector productivo o las que tienen alguna significación social. Todas estas ramas se femeneizaron notablemente en la década de 1960.

El sector manufacturero, por el contrario, sólo absorbió una proporción despreciable del crecimiento total de la mano de obra femenina. Este proceso estuvo asociado al aumento de la productividad que se produjo en las industrias típicamente femeninas (textil y confecciones) y al hecho que durante el período crecieron sobre todo las industrias dinámicas que emplean mayoritariamente mano de obra masculina.

En términos de ocupaciones, las que absorbieron la mayor parte del crecimiento fueron principalmente aquéllas que requieren mayor grado de calificación (profesionales, técnicos y afines), las vendedoras y empleadas de oficina, seguidas muy de cerca por las empleadas domésticas.

En síntesis, el ascenso en la participación femenina que se produce después de la segunda posguerra y sobre todo en la década del 60, que podría interpretarse como el comienzo de la fase de ascenso de la curva en U en la Argentina, tuvo las siguientes caracterís

ticas:

1. El aumento más notable de la participación se produce en tramos del ciclo vital asociados a acontecimientos como el casamiento y el nacimiento de los hijos, pero el cambio más importante entre distintas generaciones tiene lugar en tramos algo más avanzados del ciclo vital (entre los 35 y los 54 años) en los que las cohortes más jóvenes estarían entrando por primera o segunda vez al mercado de trabajo.
2. Disminuye la participación femenina en los sectores primario y secundario y aumenta en el terciario, absorbiendo la administración pública en conjunción con los servicios sociales y comunales la mayor parte del crecimiento, seguidos de cerca por los servicios personales y el comercio.

Estas observaciones permiten concluir que durante el período estudiado se produjeron importantes cambios sociales que dieron lugar al aumento en la participación femenina en la actividad económica, la que se produjo mayoritariamente entre las cohortes más jóvenes y principalmente en ocupaciones que requieren un grado relativamente alto de calificación. Se piensa que es muy improbable un retroceso después de este avance. Por el contrario, nuevos aumentos en la participación, así como el continuo avance en la femeinización de ciertas ocupaciones son esperables en las próximas décadas.

A P E N D I C E S

APENDICE A

Los datos censales para el estudio
de la PEA en la Argentina, 1947-1970

1. Definiciones censales de población económicamente activa

El concepto de población económicamente activa ha variado a lo largo de los años. Hasta alrededor de los años 50 de este siglo, el más ampliamente usado era el de trabajador remunerado, que se basaba en la idea de que cada persona tiene una función que cumple en forma habitual, la cual es independiente, hasta cierto punto, de su actividad durante determinado breve período de referencia. Este concepto también incluye la idea de que a partir de su ocupación habitual, la persona obtiene un ingreso. El concepto de fuerza de trabajo, por otra parte, se propone establecer el tipo de actividad ejercida por cada persona durante un período dado, generalmente breve. Este concepto se usó por primera vez en el censo de los Estados Unidos de Norteamérica de 1940 y desde entonces se ha ido incorporando a un número creciente de países. Los dos conceptos no son esencialmente diferentes, sino que lo que varía, sobre todo, es la manera de hacer las preguntas en relación con uno u otro concepto. El último (fuerza de trabajo) ha sido recomendado por las Naciones Unidas para los censos de 1970.

Los censos argentinos también reflejan esta evolución en sus diferentes maneras de definir la PEA. En términos muy generales puede decirse que la tendencia se ha orientado a precisar cada vez más el concepto, a medida que se pasa de los censos más antiguos a los más recientes.

Así, el censo de 1947 no tiene una pregunta concreta, dirigida explícitamente a detectar la PEA. La cédula censal contenía cuatro columnas encabezadas por el título "Profesión ocupación o medio de vida". La primera de las cuatro corresponde a "categorías de ocupación". Las instrucciones correspondientes a esta columna dicen que debe contestarse con uno de los términos siguientes: patrón, empresario o empleador, empleado u obrero, aprendiz, cadete, trabajador a domicilio,

cuenta propia y ayuda. La columna siguiente inquiriere acerca de la "profesión, ocupación, arte, oficio o medio de vida en el momento del censo". La tercera columna de este tema pregunta por la "Naturaleza del establecimiento o rama de la industria o comercio en que trabaja o para la cual trabaja, o actividad a que se dedica". Finalmente, la cuarta pregunta dice: "Es desocupado?" y según las instrucciones deben contestar sí "las personas que teniendo aptitudes para trabajar y deseando hacerlo, no encuentran ocupación que sea remunerada en cualquier forma, ya sea en dinero, casa, comida, vestido, etc."

El censo de 1960 incluía en su cédula censal tres preguntas dedicadas a las características económicas de la población de las cuales se transcribe la destinada a establecer la condición de actividad de la persona:

"pregunta 14: Para las personas de 14 y más años de edad pregunte si TRABAJA o si está DESOCUPADA pero BUSCA TRABAJO (conteste Trabaja o Desocupada respectivamente). Si no trabaja ni busca trabajo indique si es AMA DE CASA, JUBILADO, PENSIONADO, RECLUIDO, ESTUDIANTE, INCAPACITADO FISICAMENTE o exprese cualquier otra causa de inactividad."

En las instrucciones censales se aclaró que el ama de casa y el estudiante que declaraban además una ocupación debían considerarse como activos, no así en el caso de los jubilados y pensionados, que aunque tuvieron una actividad económica debían ser considerados como inactivos.

El censo de 1970 contenía cinco preguntas destinadas a detectar las características económicas de la población de 10 y más años de las cuales sólo se transcribe la de interés para el propósito de definir la PEA.

"13. Qué hizo durante la mayor parte de la semana del 21 al 26 de septiembre?

Haga una pregunta cada vez en el orden indicado (Trabajó?; No trabajó pero tenía empleo?; Buscó trabajo habiendo trabajado antes?; Buscó trabajo por primera vez?; Jubilado o pensionado y no trabajó?; Recibió rentas y no trabajó?; Estudió y no trabajó?; Cuidó del hogar?; Otra; Ignorado).

El concepto de 'la mayor parte de la semana' se refiere a 4 jornadas normales de trabajo, de acuerdo con la ocupación que desempeña el individuo o si trabajó más de 35 horas".

A los efectos de comparar las tres definiciones usadas en los censos, a continuación se comparan las características más relevantes de las mismas:

	1947	1960	1970
-Período de referencia	El momento del censo, establecido a la hora 0 del día del censo (11 de mayo, día domingo).	Idem 1947 (30 de septiembre, día domingo).	Semana del 21 al 26 de setiembre.
-Edad límite inferior	14	14	10
-Concepto de ocupado y desocupado	Incluido	Incluido	Incluido
-Inclusión de jubilados que ejercen una actividad económica	Ambiguo	No	Sí

Puede verse así, que existen varias diferencias entre los conceptos usados en los tres censos, sobre todo entre los dos primeros y el último. En primer lugar, el período de referencia, que tenía una connotación muy clara y precisa en 1970 y no en el caso de los anteriores. Se deduce de las preguntas censales que en los dos primeros censos se ha contestado con la idea implícita de ocupación habitual, ya que el momento de referencia era absurdo para la actividad económica de la gran mayoría de la población. En efecto, es probable que a esa hora, o aún ese día, nadie trabajara salvo los ocupados en servicios urbanos absolutamente imprescindibles. Sin embargo, en los dos censos se inquirió acerca de si la población estaba desocupada, con la indicación precisa de que eso quería decir que estaba buscando trabajo. El concepto usado en los dos primeros censos es así, una combinación del de trabajador remunerado y fuerza de trabajo. En cuanto al censo de 1970, el período de referencia está bien precisado y responde, sin lugar a dudas, al último de los conceptos señalados. Se puede especular acerca de los problemas de incomparabilidad que pueden tener los datos de la PEA provenientes de los distintos censos. Podría pensarse que el de 1970 ha captado mejor a los desocupados que los dos anteriores y, en este sentido, habría enumerado más completamente a la PEA. Pero como contraargumento podría argüirse que la inclusión o no en la PEA en base a un período de referencia breve, no reflejaría adecuadamente las actividades anuales, especialmente en aquéllas zonas en que la estacionalidad es importante. En este sentido, la PEA podría considerarse subenumerada en 1970 con respecto a la de 1947 y 1960. Es difícil decidir cuál de los dos problemas tiene mayor peso sin un análisis muy detallado por tipo de actividad y ocupación y/o regiones.

En cuanto a la edad límite, también hay diferencia entre los censos de 1947 y 1960 por una parte y el de 1970 por el otro. Esto no tiene mayor importancia, ya que la proporción de PEA entre los de 10-13 años es muy baja y para fines comparativos se puede,

o bien estimar los activos de este grupo, o bien comenzar los análisis a la edad 14 ó 15.

En cuanto a la fecha del censo, importante de considerar por las actividades de tipo estacional, la comparabilidad es prácticamente absoluta entre los dos últimos censos, mientras que estos dos lo son menos con respecto al de 1947. Esto puede tener especial relevancia para el análisis de la PEA en actividades agropecuarias o aún en algunas actividades urbanas de tipo estacional, como pueden ser, por ejemplo, las relacionadas con el turismo.

Es sería la no inclusión de los jubilados activos dentro de la PEA del censo de 1960, ya que es sabido que en este país muchos jubilados ejercen una actividad económica. Se piensa que, aunque no surja claramente de las instrucciones, los jubilados activos fueron incluidos dentro de la PEA de 1947, por los resultados que arroja el análisis comparativo de las tasas de participación masculinas de los tres censos.

2. Los datos para el análisis de las características socioeconómicas

Al encarar este tema hubo que efectuar, en primer lugar, una compatibilización de las clasificaciones de ramas de actividad y grupos ocupacionales usadas en los distintos censos (Geldstein, en prensa). Hacer las clasificaciones compatibles, hizo que muchas veces se perdiera detalle en la información -que hubiese sido importante para el análisis- en favor de la comparabilidad. Así, en cuanto a ramas de actividad hubo que constreñirse a la Clasificación Industrial Internacional Uniforme de 1960 (CIIU 1960, Rev.1), a un dígito, para poder comparar los tres censos. Algo más de detalle pudo conservarse para la comparación entre las fechas extremas (1947 y 1970), aunque para esto hubo que introducir correcciones a las cifras de

1970 (Geldstein, en prensa). En cuanto a la clasificación por ocupaciones, afortunadamente se disponía de tabulados comparables para 1960 y 1970 -con algo más de detalle que las clasificaciones de COTA o CIUO a un dígito 19/- y una gran desagregación para 1947 que permitió formar los grupos comparables a los de los dos censos posteriores. No hay problemas de incomparabilidad en los datos sobre categorías ocupacionales entre los censos de 1960 y 1970. En cuanto a los de 1947, se decidió no usarlos ante información recogida en el Instituto Nacional de Estadística y Censos acerca de errores sistemáticos cometidos en el proceso de codificación de esta característica.

Los problemas generales de la calidad de los datos para medir participación femenina, aumentan significativamente cuando se pasa a analizar las características socioeconómicas de la población activa. En efecto, como se dijo antes, las clasificaciones cambian a través del tiempo, por lo cual, para ganar comparabilidad hay que perder detalle.

Asimismo, el universo abarcado no es el mismo para los tres censos, ya que los dos primeros ponen el límite inferior de edad en 14 años y el último en 10 años. Si bien las tasas de actividad del grupo de 10-13 años fueron estimadas para 1947 y 1960 con el fin de mantener la mayor cobertura y comparabilidad posibles, es indudablemente más riesgosa y difícil la estimación por ramas, ocupaciones y categorías, por lo cual no se intentó una estimación en cuanto a estas características. Sin embargo, el grado de incomparabilidad que se introduce no es demasiado grande, ya que los activos de estas edades representan sólo el 1 por ciento del total de los activos en 1970.

19/ En efecto, si bien se trata de la clasificación en sólo 12 grupos ocupacionales (CELADE 1974), discrimina, por ejemplo, "empleados en ocupaciones domésticas" -que no se encuentra en las clasificaciones de COTA o CIUO a un dígito-, muy importante para la temática principal de este estudio, que es la actividad femenina.

Por otra parte, el censo de 1947 no clasificó a los "desocupados" ni por ramas de actividad ni por ocupaciones, aunque afortunadamente éstos constituyan sólo el 2,8 por ciento del total de los activos.

El porcentaje de desconocidos, que en cuanto a la condición de actividad era muy bajo, aumenta notablemente en la clasificación por ramas y ocupaciones (ver Cuadros 7 y 11) y varía muchísimo de un censo al otro. En cuanto a la clasificación por ramas, el censo que presenta el porcentaje más bajo de desconocidos o actividades no bien especificadas es el de 1947 (4 por ciento), mientras que sube al 12 y 10 por ciento, respectivamente, en 1960 y 1970. Esto puede significar tres cosas: 1) la captación de la información fue mejor en 1947 que en las otras dos fechas 20/; 2) la proporción de desocupados y subempleados que no pueden definir claramente su actividad era mucho mayor en 1960 y 1970 que en 1947, reflejando estas cifras un fenómeno real; 3) una combinación de las dos primeras posibilidades. Se piensa que esta última interpretación es la que está más cerca de la realidad. Lamentablemente es muy arriesgado asignarle pesos a cada uno de los dos factores. Un fenómeno similar sucede en cuanto a los desconocidos en la clasificación por grupos ocupacionales: aumenta mucho entre el censo de 1947 y los dos siguientes. Las interpretaciones que podrían darse serían enteramente equivalentes al caso de las ramas de actividad.

20/ Existe un consenso bastante generalizado acerca de que el censo de 1947 fue de mayor calidad que los dos que le siguieron. (Por ejemplo, publicaciones oficiales que corrigen las cifras de los censos de 1960 y 1970, dan las de 1947 como buenas. Véase Argentina, 1974). Esto está apoyado en: 1) los tests de calidad que se le pueden imponer a posteriori del levantamiento censal (índices de Myers, de Whipple, de Naciones Unidas); 2) las campañas de publicidad relativas al censo realizadas con anterioridad a su levantamiento que crearon un "clima" apropiado frente, por ejemplo, al momento en que se levantó el censo de 1960 en que, aparte de la menor publicidad, las maestras (encargadas de levantar el censo) estaban en huelga.

Asimismo, como ya se ha comentado anteriormente, la calidad de la información es menor en lo que se refiere a las mujeres activas, por la mayor cantidad de ayudas familiares que no se perciben a sí mismas (o no son percibidas por los declarantes) como activas. Esto, se presume, adquiere mayor gravedad en las zonas rurales, donde predominan las tareas agropecuarias. Por lo tanto, en cuanto al análisis de las ramas de actividad se refiere, es conveniente considerar las actividades agropecuarias por una parte, y por la otra, las no agropecuarias.

APENDICE B

Correcciones y estimaciones de la población

económicamente activa

1. Interpolación por sexo y grupos quinquenales de edad de la PEA total, urbana y rural de 1947.

Las recientemente publicadas tabulaciones censales de 1947 (Argentina, s.f.b.) sobre la PEA tienen la siguiente agrupación de edades: 14-17, 18-29, 30-49 y 50 y más. El problema que se planteaba era obtener tasas de actividad quinquenales a partir del grupo 10-14 y hasta el 70-74, para que los datos resultaran comparables a los de los censos siguientes. Para interpolar en la PEA total se procedió de la siguiente manera para cada sexo:

- 1) Se calcularon las tasas de actividad según los grupos de las tabulaciones censales, las que fueron volcadas a un gráfico de histogramas.
- 2) A partir del gráfico mencionado en el punto anterior se dibujó, a mano alzada, una curva, leyendo los valores correspondientes a los puntos medios de los grupos de edades que se querían obtener, partiendo del 15-19, y leyendo, además, la edad 14.
- 3) Las tasas provenientes de la lectura gráfica fueron aplicadas a la población total de cada grupo de edad correspondiente, obteniéndose, de esta manera, una primera versión de la población económicamente activa, por grupos quinquenales de edad. Esta fue sumada para reproducir los grupos censales: 14-29, 30-49 y 50 y más.
- 4) Se compararon las cifras de PEA por grandes grupos de edades, censada y estimada. Esta comparación dio indicios acerca de si había que subir o bajar las tasas estimadas para reproducir -con un error menor del 1 por ciento- la PEA censada. Por aproximaciones sucesivas se arribó a la estimación final, tal como puede verse en la Tabla B.1.
- 5) La tasa de actividad del grupo 10-13 se estimó por interpolación lineal entre las tasas observadas pa-

ra estas edades en 1895 y 1970. Aplicando esta tasa a la población total de las edades respectivas se estimó la PEA de estas edades. Sumándola a la de la edad 14 se tuvieron los datos para estimar la tasa del grupo 10-14.

Para interpolar las tasas de actividad urbanas y rurales se procedió de la siguiente manera:

- 1) Se estimó la población urbana total (activos más inactivos) de edad 14 mediante interpolación polinomial de segundo grado,, apoyándose en la población de los siguientes grupos de edades: 0-9, 10-13 y 14-19 (provenientes de varios tabulados del censo de 1947). Se usó el procedimiento iterativo de Aitken (ver Shryock, Siegel y asociados, 1973, Vol. 2, págs. 684 -685). De esta manera se estuvo en condiciones de formar los grupos 10-14 y 15-19 (sumando la edad 14 al grupo 10-13 y restándola del 15-19, respectivamente).
- 2) La población rural de los grupos 10-14 y 15-19 se obtuvo por diferencia entre la población total y la urbana de las edades correspondientes.
- 3) Partiendo de las tasas de actividad rurales para los grupos de edades que daba el censo (Tabla B.2) se efectuó una interpolación gráfica, similar a la efectuada para la población total, obteniendo el siguiente detalle de edades: 14, grupos quinquenales desde 15-19 a 35-39, 40-49, 50-59 y 60 y más.
- 4) Aplicando las tasas de actividad obtenidas en el punto anterior a la población rural de las edades respectivas, se obtuvo la PEA correspondiente -que coincidía, con un error menor al 1 por ciento, con la PEA rural por grandes grupos de edades. La PEA urbanda se obtuvo por diferencia con la total y se procedió al cálculo de las tasas de actividad urbanas.
- 5) Las tasas urbanas se volcaron en un gráfico, el que fue ajustado, controlando también que la PEA urbana

resultante coincidiera razonablemente con la censada por grandes grupos. Con varias lecturas y ajustes sucesivos se llegó a la versión final, que se presenta en la Tabla B.3. Asimismo, las curvas pueden verse en el Gráfico B.1.

- 6) Para estimar las tasas de actividad urbana y rural del grupo 10-14 se procedió de la siguiente manera:
- a) Se calculó el cociente entre las tasas de actividad total del grupo 10-14 y las tasas de actividad total de la edad 14

$$\left(\frac{a_{10-14}^t}{a_{14}^t} = k \right)$$

Con el supuesto de que esta razón debía ser igual al cociente entre las tasas urbanas de las edades correspondientes, se obtuvo la tasa de 10-14 en función de la de 14 años

$$\left(a_{10-14}^u = a_{14}^u \cdot k \right)$$

- b) Aplicando esta tasa a la población urbana de 10-14 años, se obtuvo la PEA urbana de estas edades. c) La PEA rural se obtuvo por diferencia entre la total y la urbana, con lo cual se procedió a calcular la tasa de actividad rural.

2. Correcciones a los datos de 1960

2.1. Tasas de actividad de la población masculina total

Las tasas de actividad por sexos y grupos quinquenales de edad de la población total fueron tomadas de un trabajo anterior (Recchini de Lattes, 1975). Estas tasas provenían, en su gran mayoría del cálculo de

las cifras censales -habiéndose distribuido previamente las edades y la condición de actividad desconocidas- salvo el grupo 10-14 para varones y mujeres -que se interpoló entre las tasas de 1895 y 1970, tal como se hizo para obtener una estimación para 1947- y las tasas masculinas de los tres grupos quinquenales comprendidos entre los 50 y los 64 años. Estas tasas resultaban, según los datos censales, absurdamente bajas. En efecto, dado que las instrucciones censales decían que toda vez que se entrevistara a un jubilado aunque trabajara debía anotárselo como inactivo, la subestimación de activos en estas edades era muy evidente, sobre todo en comparación con las tasas correspondientes de los censos anterior y posterior. Para corregir las tasas de estos tres grupos se efectuó el promedio entre las tasas de los grupos correspondientes observadas en los tres censos: 1947, 1960 y 1970. Los resultados aparecen, tanto en la publicación citada anteriormente, como en la Tabla C.3.

2.2. Tasas de actividad urbanas y rurales por sexo

Para esta investigación se necesitaban las tasas de actividad urbanas y rurales, por sexo, que resultaran compatibles con las totales. Para esto se procedió de la siguiente manera:

- 1) En todos los grupos de sexos y edades, salvo el 10-14 para cada uno de los sexos y las tasas masculinas de 50-64 años, se calcularon las tasas con los datos censales, distribuyendo previamente tanto las edades como la condición de actividad desconocida.
- 2) Para la estimación de las tasas de actividad del grupo 10-14, varones y mujeres, urbanas y rurales, se procedió de forma análoga a como se indica en el apartado 6 del punto anterior (estimación equivalente para 1947). Previamente hubo que estimar la población urbana y rural de este grupo de edades, lo que se hizo restando el grupo 15-19 del 10-19 de una estimación anterior. (Recchini de Lattes, 1973, Cuadro A.3).

- 3) Se corrigieron gráficamente las tasas urbanas y rurales masculinas de las edades comprendidas entre 50 y 64 años, controlando que la suma de la estimación de la PEA urbana y rural -resultantes de aplicar las tasas estimadas a las respectivas poblaciones- coincidiera con la PEA total (urbana más rural) corregida anteriormente. Los resultados pueden verse en la Tabla B.4.
- 4) Una vez obtenidas las tasas quinquenales en el punto anterior, se calcularon tasas decenales a partir de los 30 y hasta los 59 años, para que la agrupación coincidiera con las de 1947 y 1970 (Tabla B.5).

2.3. Estimación de la PEA urbana y rural por sexo y grupos de edades

Como la PEA total para 1960 se obtuvo al aplicar las tasas de actividad observadas a la población corregida por sexo y grupos de edades (Argentina, 1974), para obtener un monto de PEA urbana y rural comparable al total, hubo que seguir un procedimiento equivalente. Se efectuaron los siguientes pasos:

- 1) Se calcularon los coeficientes de corrección para la población total por sexo y grupos de edades

$$k = \frac{P'}{P_c}$$

donde P' es la población corregida (Argentina, 1974),

y P_c es la población censada de cada sexo y grupo de edad.

- 2) Se aplicaron estos coeficientes a la población urbana y rural censadas, por sexo y grupos de edad:
 $PU' = PU_c \cdot k$; $PR' = PR_c \cdot k$, en cada sexo y grupo de edad, con lo que se obtuvieron las poblaciones urbana y rural corregidas (PU' y PR'), que pueden verse en la Tabla B.6. Se controló que la suma de urbana y rural en cada sexo y grupo de edad sumara exactamente la población corregida total del grupo equivalente. Dado el nivel de redondeo con que se trabajaba, la mayor parte de las veces hubo que ~~pro~~ratear las diferencias.

- 3) Se obtuvo la PEA urbana y rural corregidas aplicando las tasas respectivas estimadas en el punto anterior a las poblaciones urbana y rural corregidas: $PEAU' = PU' \cdot a^u$ y $PEAR' = PR' \cdot a^r$, en cada sexo y grupo de edad. Los resultados pueden verse en la Tabla B.6. Se "forzó" que la suma de la PEA urbana y rural de cada grupo de edad coincidiera con el total respectivo (urbano más rural).

3. Estimación de las tasas de actividad urbanas y rurales de 1970

Del censo de población de 1970 se cuenta solamente con resultados provisionales, por un lado (que suministran totales de población urbana y rural por sexo), y resultados obtenidos por muestreo, donde la característica urbano-rural no ha sido tabulada. Así que, en este caso, el primer problema consistió en buscar una estimación de la población urbana y rural por grupos de edades. Afortunadamente, se contaba con una estimación efectuada por CELADE (1976).

Para estimar las tasas de actividad urbanas y rurales se procedió de la siguiente manera:

- 1) Se calcularon tasas de actividad por sexo y grupos quinquenales hasta la edad 29 y decenales hasta 59, más una tasa abierta para el grupo de 60 y más años de la siguiente manera. En primer lugar se obtuvo una población total, de cada sexo y grupo de edad, por suma de la urbana y rural (CELADE, 1976), para que hubiera coherencia con las distintas poblaciones usadas. Se aplicaron a la población así obtenida las tasas de actividad provenientes de los datos censales de 1970. Con esta estimación de la PEA por grupos quinquenales de edad, se calcularon nuevamente las tasas para los grupos mencionados más arriba. Los resultados aparecen en la Tabla B.7.

- 2) Partiendo de las tasas de actividad totales y rurales de 1960 se calculó, para cada grupo de edad y sexo, la relación siguiente:

$$k = \frac{60_{at} - 60_{ar}}{60_{at}} \cdot 100$$

- 3) Se obtuvieron las tasas de actividad rurales para 1970 de la siguiente manera:

$$70_{ar} = 70_{at} \left(\frac{100 - 1,07 k}{100} \right)$$

donde 0,07 es la diferencia entre la proporción de población urbana de 1970 (0,79) y 1960 (0,72). Se aumenta el factor de corrección k en 1,07 porque, al constituir en 1970 la población rural una proporción menor del total, se supone que las tasas de participación de la población total y la rural se diferenciarán aún más que en 1960.

- 4) Se aplicaron las tasas de actividad rural a la población rural, con lo que se obtuvo la PEA rural.
- 5) La PEA urbana se obtuvo por diferencia con la total. Por cociente entre la PEA urbana y la total de cada grupo de edad y sexo se obtuvieron las tasas de actividad urbanas. Volcadas en un gráfico se vio que presentaban una forma similar a las de 1960, de la misma manera que las rurales. Pueden verse la Tabla B.8 y el Gráfico B.2.

TABLA 3.1

Argentina 1947. Estimación de las tasas de actividad según sexo y grupos quinquenales de edad

GRUPOS DE EIDADES	V A R O N E S				M U J E R E S			
	a _x	Pobla- ción a/ En miles	PEA estimada En miles	PEA censada a/ En miles	a _x	Pobla- ción a/ En miles	PEA estimada En miles	PEA censada a/ En miles
	(1)	(2)	(3)=(1).(2)	(4)	(5)	(6)	(7)=(5).(6)	(8)
10-13	18,9	619	117		6,2	602	37	
14	50,8	156	79		20,4	155	32	
10-14	25,3	775	196		9,1	757	69	
15-19	72,5	792	574		30,0	785	235	
20-24	90,1	751	677		34,4	745	256	
25-29	96,6	644	622		27,1	647	175	
14-29	83,3	2343	1952	1952	29,9	2332	698	698
30-34	97,6	620	605		23,0	613	141	
35-39	98,0	600	588		21,5	564	121	
40-44	97,7	555	542		20,4	476	97	
45-49	96,8	468	453		19,4	405	78	
30-49	97,5	2243	2188	2188	21,3	2058	437	438
50-54	95,3	387	369		17,7	314	56	
55-59	91,9	317	291		15,3	263	40	
60-64	84,5	225	191		13,0	195	25	
65-69	71,0	143	101		10,1	136	14	
70-74	54,8	85	46		7,5	85	6	
75 y más	31,7	76	24		6,0	98	6	
50 y más	82,9	1233	1022	1022	13,5	1091	147	147
Total 10 y más	82,0	6438	5279		21,7	6083	1319	

a/ Edad desconocida y condición de actividad desconocida distribuidas.

FUENTES: Argentina (s.f.a), Cuadro 2 y Argentina (s.f.b), Cuadro 2.

TABLA B.2

Argentina 1947. Tasas de actividad urbanas y rurales
por sexo y grupos de edad

G R U P O S D E E D A D	V A R O N E S		M U J E R E S	
	U R B A N O	R U R A L	U R B A N O	R U R A L
14-17	57,5	72,4	29,2	20,5
18-29	89,3	91,8	37,8	18,0
30-49	97,3	97,5	24,3	13,5
50 y más	78,6	90,9	13,3	13,7

FUENTE: Argentina (s.f.b), Cuadro 2.

TABLA B.3

Argentina 1947. Interpolación de las tasas de actividad urbanas y rurales por sexo y grupos quinquenales de edad

GRUPOS	Población rural (en miles)	a_x^r	PEA ^r estima da (en miles)	PEA ^r cen- sada (en miles)	PEA to- tal (en miles)	PEA ur- bana (en miles)	Pobla- ción urbana (en miles)	a_x^u
DE								
EDAD	(1)	(2)	(3)=(1).(2)	(4)	(5)	(6)= (5)-(3)	(7)	(8)= (6):(7)

V A R O N E S

14	70	69,2	49		79	31	86	35,8
10-14	357	36,2	129		196	66	418	15,9
15-19	342	77,4	264		574	310	450	68,8
20-24	300	92,5	278		677	399	451	88,5
25-29	241	96,8	233		622	389	404	96,5
14-29	-	-	824	824	-	-	-	-
30-34	223	98,5	219		605	386	397	97,1
35-39	207	98,4	204		588	383	392	97,8
40-49	340	97,5	331		995	664	683	97,2
30-49	-	-	754	755	-	-	-	-
50-59	241	97,2	234		661	426	463	92,0
60 y más	179	83,2	149		362	214	350	61,0
50 y más	-	-	383	383	-	-	-	-
Total 10 y más	2430		2041		5280	3237	4003	

(continúa)

TABLA B.3
(continuación)

GRUPOS DE EDAD	Población rural (en miles)	a_x^r	PEA ^r estima- da (en mi- les)	PEA ^r cen- sada (en miles)	PEA to- tal (en miles)	PEA ur- bana (en miles)	Pobla- ción urbana (en mi- les)	a_x^u
	(1)	(2)	(3)=(1).(2)	(4)	(5)	(6)= (5)-(3)	(7)	(8)= (6):(7)
M U J E R E S								
14	63	25,4	16		32	16	92	17,0
10-14	327	11,9	39		69	30	430	7,0
15-19	282	21,1	60		235	176	502	35,0
20-24	241	18,6	45		256	211	503	42,0
25-29	202	14,0	28		175	147	445	33,0
14-29	-	-	149	149	-	-	-	-
30-34	181	13,5	24		141	116	431	27,0
35-39	161	13,5	22		121	99	403	24,7
40-49	241	13,6	33		176	143	639	22,3
30-49	584	-	79	79	-	-	-	-
50-59	150	13,6	20		96	75	427	17,7
60 y más	131	13,6	18		51	33	382	8,8
50 y más	-	-	38	39	-	-	-	-
Total 10 y más	2500		289		1320	1030	4162	

FUENTES: Cálculos efectuados con datos de Tabla B.1, Argentina (s.f.b). Cuadro 2 y Argentina (s.f.e), Cuadro 11.

TABLA B.4

Argentina 1960. Tasas de actividad urbana y rural
según sexo y grupos quinquenales de edad

GRUPOS DE EDAD	U R B A N A		R U R A L	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
10-14 <u>a/</u>	15,0	6,8	25,3	8,1
15-19	68,6	37,4	89,3	27,5
20-24	91,8	45,5	97,7	23,5
25-29	97,1	33,5	98,7	15,7
30-34	98,4	27,5	98,8	12,6
35-39	98,3	25,3	98,7	11,7
40-44	96,8	24,1	98,3	11,2
45-49	94,4	21,4	97,8	11,0
50-54	90,2 <u>b/</u>	16,7	96,0	10,5
55-59	77,8 <u>b/</u>	12,5	93,5 <u>b/</u>	10,1
60-64	59,8 <u>b/</u>	9,1	88,0 <u>b/</u>	8,9
65-69	37,7	6,8	77,5	7,7
70-74	28,4	4,7	66,8	6,2
75 y más	19,1	3,1	47,9	4,1

a/ Ver apartado (1) del punto 2.2 de este apéndice.

b/ Ver apartado (3) del punto 2.2 de este apéndice.

FUENTES: Cálculos efectuados con datos de Argentina
(s.f.c) Cuadro 19, previo prorratio de edad
y condición de actividad desconocida.

TABLA B.5

Argentina 1960. Estimación de las tasas de actividad urbanas y rurales,
de la población de 30 y más años por sexo y grupos decenales de edad

GRUPOS DE EDAD	POBLACION (en miles)				P. E. A. (en miles)				TASAS DE ACTIVIDAD			
	Urbana		Rural		Urbana		Rural		Urbana		Rural	
	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res	Hom- bres	Muje- res
30-39	1146	1213	353	303	1127	321	349	37	98,3	26,5	98,8	12,2
40-49	916	972	287	231	875	221	281	26	95,6	22,8	98,0	11,1
50-59	741	750	226	165	626	111	215	17	84,5	14,8	94,9	10,3
60 y +	667	764	204	155	276	50	153	11	41,4	6,5	74,8	7,1

FUENTES: Tabla B.4, Argentina (s.f.c) Cuadro 19 y Recchini de Lattes (1973)
Cuadro A.3.

TABLA B.6

Argentina 1960. Estimación de la población económicamente activa urbana y rural,
por sexo y grupos de edad (en miles)

GRUPOS DE EDAD	POBLACION CORREGIDA TOTAL				P E A CORREGIDA			
	Urbana		Rural		Urbana		Rural	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
10-14	662	658	328	297	99	45	83	24
15-19	587	618	282	229	404	232	252	63
20-24	577	595	232	196	530	271	226	46
25-29	601	618	209	174	584	208	207	27
30-39	1200	1219	369	303	1179	322	365	37
40-49	971	996	304	237	929	228	298	26
50-59	768	762	234	167	650	113	222	17
60 y +	695	756	213	153	290	50	160	11
Total	6061	6222	2171	1756	4665	1469	1813	251

FUENTES: Argentina (s.f.c), Cuadro 19.
 Recchini de Lattes (1973), Cuadro A.3.
 Argentina (1974), págs. 22 y 23.
 Tablas B.4 y B.5.
 Recchini de Lattes (1975), Cuadro 6.1.

TABLA 3.7

Argentina 1970. Estimación de tasas de actividad^{a/}
según sexo y grupos de edades

GRUPOS DE EDADES	VARONES	MUJERES
10-14	11,5	6,2
15-19	62,2	31,9
20-24	87,4	44,2
25-29	96,7	36,6
30-39	98,4	30,5
40-49	96,8	26,2
50-59	86,4	19,3
60 y +	39,1	6,6

^{a/} Ver (1) del punto 3 de este apéndice.

FUENTES: Cálculos efectuados con datos de CELADE
(1976) y Tabla C.3.

TABLA B.8

Argentina 1970. Estimación de las tasas de actividad rurales y urbanas según sexo y grupos de edades

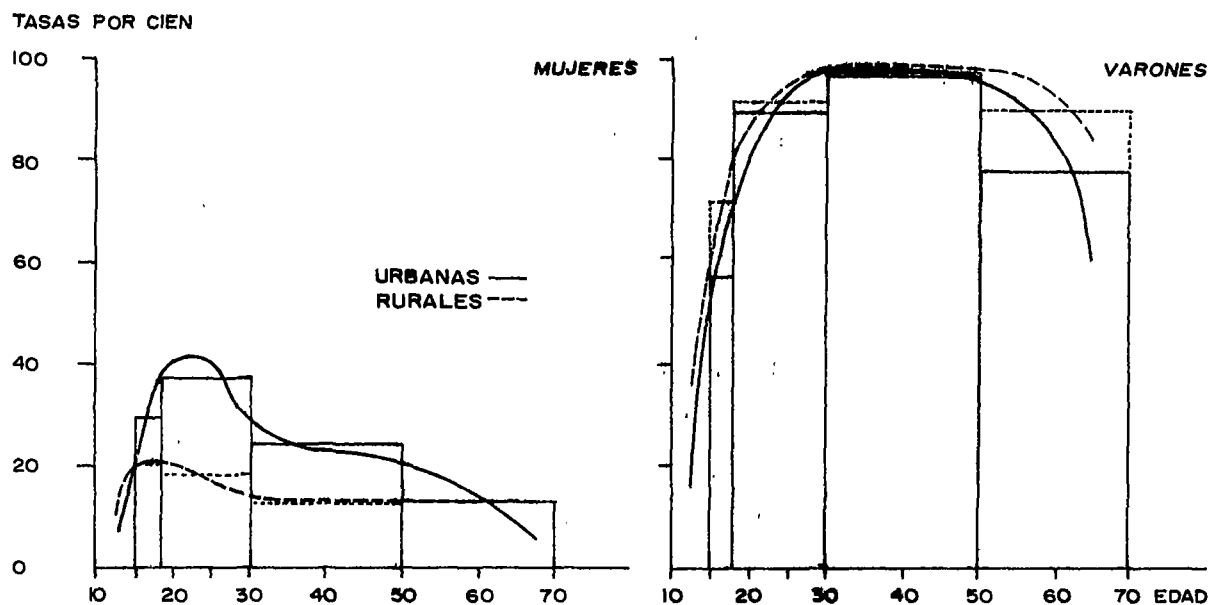
Grupos de edades	a/		V A R O N E S						M U J E R E S					
	Varones	Mujeres	Ax ^r	Población	PEA	PEA	Población	A ^u _x	Ax ^r	Población	PEA	PEA	Población	A ^u _x
				Rural	Rural	Urbana	Urbana			Rural	Rural	Urbana	Urbana	
				(en miles)						(en miles)				
10-14	-37,500	-12,500	16,1	332	53	77	805	9,6	7,0	273	19	49	818	5,9
15-19	-18,278	20,977	74,4	304	226	449	782	57,5	24,8	246	61	273	800	34,1
20-24	- 4,492	41,397	91,6	254	233	624	727	85,9	24,6	192	47	372	757	49,2
25-29	- 1,127	46,959	97,9	190	186	643	668	96,4	18,2	154	28	279	687	40,7
30-39	- 0,305	48,305	98,7	310	306	1258	1280	98,3	14,7	265	39	438	1296	33,8
40-49	- 1,871	45,854	98,7	274	270	1190	1234	96,4	13,3	235	31	357	1248	28,6
50-59	- 9,080	26,429	94,8	205	195	797	942	84,6	13,8	175	24	201	992	20,3
60 y +	-52,033	- 7,576	60,9	223	136	353	1028	34,4	7,1	188	13	76	1172	6,5
TOTAL			76,7	2092	1605	5391	7466	72,2	15,2	1728	262	2045	7770	26,3

a/ Ver (2) del punto 3 de este apéndice.

FUENTES: Tablas B.4 y B.5, Recchini de Lattes (1975) Cuadro 6.2 y CELADE (1976).

GRAFICO B.1

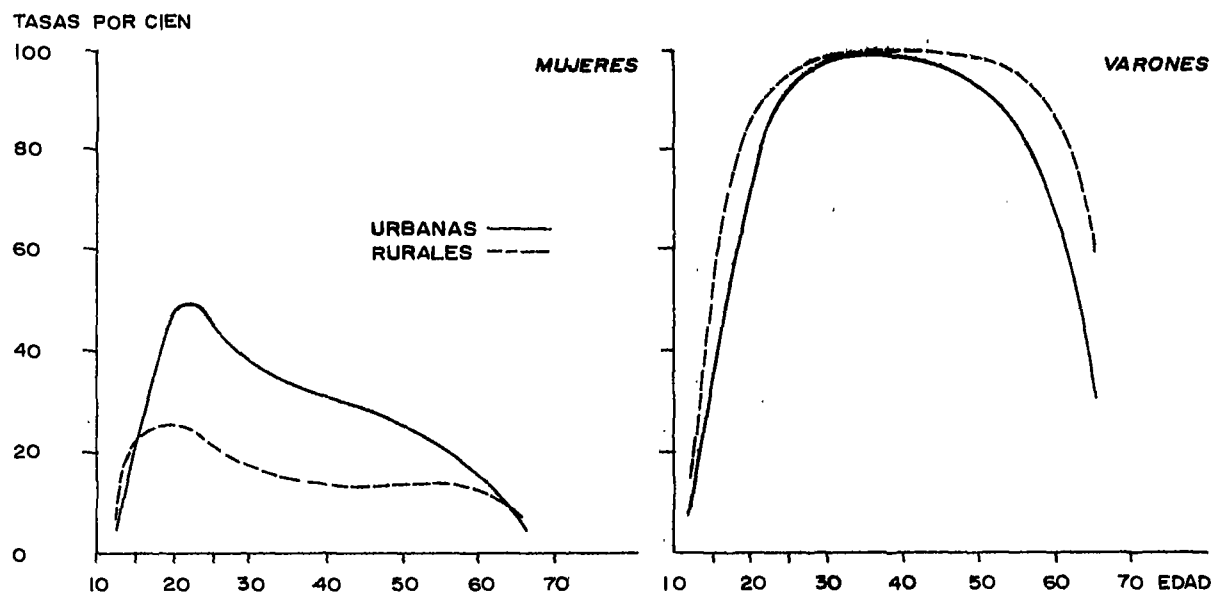
Argentina 1947. Estimación de las tasas de participación urbanas y rurales según sexo y grupos de edades



FUENTE: Tabla B.2

GRAFICO B.2

Argentina 1970. Tasas de participación urbanas y rurales según sexo y edad



FUENTE: Tabla B.3

[illegible]

APENDICE C

Tablas de referencia

TABLA C.1

Argentina 1947-1960 y 1960-1970. Tasas de crecimiento de la población total, urbana y rural y de la PEA de las respectivas áreas (por mil)

Población	1947-1960	1960-1970
Total	20	14
PEA total	16	13
PEA femenina	20	29
Urbana	28	25
PEA urbana total	27	19
PEA urbana femenina	26	33
Rural	- 5	-14
PEA rural total	- 9	-10
PEA rural femenina	-11	5

FUENTE: Recchini de Lattes y Lattes (1975), Cuadro 1.1 y Tabla C.10, y Tablas B.3, B.6 y B.8.

TABLA C.2

Argentina 1947, 1960 y 1970. Tasas de actividad urbanas y rurales según sexo y grupos de edades

Grupos de edad	U R B A N A S			R U R A L E S		
	1947	1960	1970	1947	1960	1970
V A R O N E S						
10-14	15,9	15,0	9,6	36,2	25,3	16,1
15-19	68,8	68,6	57,5	77,4	89,3	74,4
20-24	88,5	91,8	85,9	92,5	97,7	91,6
25-29	96,5	97,1	96,4	96,8	98,7	97,9
30-39	97,4	98,3	98,3	98,4	98,8	98,7
40-49	97,2	95,6	96,4	97,5	98,0	98,7
50-59	92,0	84,5	84,6	97,2	94,9	94,8
60 y +	61,0	41,4	34,4	83,2	74,8	60,9
TOTAL	80,8	76,6	72,2	84,1	83,1	76,7
M U J E R E S						
10-14	7,0	6,8	5,9	11,9	8,1	7,0
15-19	35,0	37,4	34,1	21,1	27,5	24,8
20-24	42,0	45,5	49,2	18,6	23,5	24,6
25-29	33,0	33,5	40,7	14,0	15,7	18,2
30-39	25,9	26,5	33,8	13,5	12,2	14,7
40-49	22,3	22,8	28,6	13,6	11,1	13,3
50-59	17,7	14,8	20,3	13,6	10,3	13,8
60 y +	8,8	6,5	6,5	13,6	7,1	7,1
TOTAL	24,8	23,5	26,3	11,5	14,3	15,2

FUENTE: Tablas B.3, B.5 y B.7

TABLA C.3

Argentina 1947, 1960 y 1970. Tasas de participación masculina según grupos de edad.

Grupos de edad	1947	1960	1970
10-14	25,3	18,4	11,5
15-19	72,5	75,5	62,2
20-24	90,1	93,5	87,4
25-29	96,6	97,6	96,7
30-34	97,6	98,5	98,2
35-39	98,0	98,4	98,5
40-44	97,7	97,2	97,8
45-49	96,8	95,2	95,8
50-54	95,3	91,6	91,7
55-59	91,9	81,5	80,4
60-64	84,5	66,4	57,2
65-69	71,0	47,1	39,0
70-74	54,8	37,5	27,1
75 y +	31,7	25,7	15,8
10 y +	82,0	78,7	73,2

FUENTE: Recchini de Lattes (1975), Cuadro 6.2.

TABLA C.4

Argentina 1947, 1960 y 1970. Población económicamente activa^{a/} según rama de actividad, por sexo.

Ramas de Actividad ^{b/}	T O T A L			V A R O N E S			M U J E R E S		
	1947	1960	1970	1947	1960	1970	1947	1960	1970
<u>Total</u>	<u>6 267 313</u>	<u>7 524 469</u>	<u>9 008 309</u>	<u>5 033 211</u>	<u>5 879 054</u>	<u>6 720 473</u>	<u>1 234 102</u>	<u>1 645 415</u>	<u>2 287 836</u>
<u>Sector Primario (Agricultura, Silvicultura, Caza y Pesca)</u>	<u>1 622 128</u>	<u>1 351 869</u>	<u>1 334 404</u>	<u>1 534 278</u>	<u>1 272 088</u>	<u>1 246 322</u>	<u>87 850</u>	<u>79 781</u>	<u>88 082</u>
<u>Sector Secundario</u>	<u>1 827 406</u>	<u>2 428 290</u>	<u>2 814 792</u>	<u>1 418 784</u>	<u>2 030 551</u>	<u>2 378 023</u>	<u>408 622</u>	<u>397 739</u>	<u>436 769</u>
Exp. Minas y Canteras.	32 152	40 653	45 545	31 617	39 531	43 938	535	1 122	1 607
Ind. Manufactureras.	1 487 975	1 876 472	1 961 386	1 083 334	1 488 348	1 544 367	404 641	388 124	417 019
Construcción.	276 536	428 362	710 197	274 497	422 776	697 790	2 039	5 586	12 407
Electricidad, gas, agua y servicios sanitarios.	30 743	82 803	97 664	29 336	79 896	91 928	1 407	2 907	5 736
<u>Sector Terciario</u>	<u>2 616 878</u>	<u>2 993 392</u>	<u>4 068 852</u>	<u>1 901 245</u>	<u>1 986 865</u>	<u>2 511 428</u>	<u>715 633</u>	<u>1 006 527</u>	<u>1 557 224</u>
Comercio.	837 157	924 252	1 378 829	734 234	753 201	1 047 755	102 923	171 051	331 074
Transporte, Almacén y Comunicaciones.	387 280	522 452	554 681	374 920	497 673	521 421	12 360	24 779	33 260
Servicios.	1 392 441	1 546 688	2 135 142	792 091	735 991	942 252	600 350	810 697	1 192 890
Actividad no bien especificada.	200 901	750 918	790 461	178 904	589 550	584 700	21 997	161 368	205 761

a/ Se trata de la población ocupada en 1947. Los desocupados constituyen, en esta fecha el 2,8% del total de la población económicamente activa. Asimismo el límite inferior de edad es 14 años en 1947 y 1960 y 10 años en 1970.

b/ Las ramas han sido agrupadas según la clasificación del Censo Nacional de Población 1960 (CIIU, Rev.1).

FUENTES: Argentina, (s.f.e), Cuadro sin número.

Argentina, (s.f.c), Cuadro 21.

Argentina, (s.f.d), Cuadro sin número.

TABLA C.5

Argentina 1947 y 1970. Población económicamente activa^{a/}
según sexo por rama de actividad^{b/}

Ramas de Actividad	T O T A L		V A R O N E S		M U J E R E S	
	1947	1970	1947	1970	1947	1970
<u>TOTAL</u>	<u>6 267 313</u>	<u>9 011 450</u>	<u>5 033 211</u>	<u>6 722 500</u>	<u>1 234 102</u>	<u>2 288 950</u>
-Agricultura, caza, silvicultura y pesca	1 622 128	1 333 746	1 534 278	1 245 720	87 850	88 026
-Explotación de minas y canteras	32 152	44 685	31 617	42 933	535	1 752
-Fabricación de productos alimenticios,, bebidas y tabaco	289 570	370 758	252 983	318 012	36 587	52 746
-Industria textil, fabricación de prendas de vestir e industria del cuero	482 943	450 610	190 218	195 439	292 725	255 171
-Industria de la madera	118 645	145 878	114 702	140 023	3 943	5 855
-Fabricación de papel, imprentas y editoriales	76 569	90 480	62 359	74 048	14 210	16 432
-Industria química, del caucho y derivados del petróleo	79 374	136 202	63 466	107 795	15 908	28 407
-Productos minerales no metálicos	61 491	145 077	59 511	131 165	1 980	13 912
-Industrias metálicas básicas, construcción de maquinaria y materiales de transporte	241 914	598 042	230 969	560 410	10 945	37 632
-Fabricación de equipos profesionales y otras industrias	137 469	21 742	109 126	15 393	28 343	6 349
-Electricidad, gas y agua	30 743	96 885	29 336	91 069	1 407	5 816
-Construcción	276 536	726 938	274 497	714 377	2 039	12 561

(continúa)

TABLA C.5
(continuación)

Ramas de Actividad	T O T A L		V A R O N E S		M U J E R E S	
	1947	1970	1947	1970	1947	1970
-Comercio mayorista y minorista	763 629	1 207 205	665 566	912 300	98 063	294 905
-Restaurantes y hoteles	104 536	162 811	83 912	121 926	20 624	40 885
-Transporte y almacenamiento	359 554	464 787	355 357	451 180	4 197	13 607
-Comunicaciones	27 726	90 322	19 563	71 105	8 163	19 217
-Finanzas, seguros e inmuebles	91 337	253 133	82 046	184 374	9 291	68 759
-Administración Pública y Defensa, servicios sociales y comunales	701 558	1 159 364	524 927	628 956	176 631	530 408
-Servicios de diversión y esparcimiento	37 931	55 606	32 453	45 948	5 478	9 658
-Servicios de saneamiento, personales y de los hogares	447 092	669 979	80 501	88 577	366 591	581 402
-Profesiones liberales	83 515		56 920		26 595	
-Sin especificar	200 901	787 200	178 904	581 750	21 997	205 450

a/ Se trata de la PEA de 14 años y más en 1947 y de la de 10 años y más en 1970. Véase la nota del Cuadro 5.

b/ Según ajustes hechos a la clasificación usada en el Censo de 1970, Cuadro 13. (Geldstein, en prensa).

FUENTES: 1947: Argentina (s.f.e), Cuadro sin número.

1970: Argentina (s.f.d), Cuadro 13.

TABLA C.6

Argentina 1960 y 1970. Población económicamente activa^{a/}
según sexo y categoría de ocupación

Categoría de ocupación	T O T A L		V A R O N E S		M U J E R E S	
	1960	1970	1960	1970	1960	1970
<u>TOTAL</u>	<u>7 524 469</u>	<u>9 011 450</u>	<u>5 879 054</u>	<u>6 722 500</u>	<u>1 645 415</u>	<u>2 288 950</u>
Asalariado	5 267 105	6 380 500	3 966 354	4 620 350	1 300 751	1 760 150
Cuenta propia	901 121	1 462 300	726 429	1 183 600	174 692	278 700
Patrón o socio	920 991	514 600	852 819	469 700	68 172	44 900
Ayuda familiar	214 166	285 850	169 254	208 800	44 912	77 050
Sin especificar	221 086	368 200	164 198	240 050	56 888	128 150

^{a/} Se trata de la PEA de 14 y más años en 1960 y de 10 y más años en 1970.

FUENTES: Argentina (s.f.c), Cuadro 22.

Argentina (s.f.d), Cuadro 12.

TABLA C.7

Argentina, 1947, 1960 y 1970. Población económicamente activa^{a/} según sexo y ocupación.

Ocupaciones ^{b/}	TOTAL			VARONES			MUJERES		
	1947	1960	1970	1947	1960	1970	1947	1960	1970
TOTAL	6 267 313	7 524 469	9 011 450	5 033 211	5 879 054	6 722 500	1 234 102	1 645 415	2 288 950
-Profesionales, técnicos y trabajadores afines	301 248	443 944	638 800	150 300	182 251	272 150	150 948	261 292	366 650
-Gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva	115 484	180 587	470 650	110 614	170 493	373 200	4 870	12 670	97 450
-Empleados de oficina y personas en ocupaciones afines	664 971	812 643	759 550	541 407	576 147	472 150	123 564	234 472	287 400
-Vendedores y personas en ocupaciones afines	551 447	699 776	953 650	484 462	582 026	708 250	66 985	120 116	245 400
-Agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, madereros y personas en ocupaciones afines	1 336 570	1 354 404	1 295 150	1 263 697	1 281 634	1 217 300	72 873	73 385	77 850
-Mineros, canteros y personas en ocupaciones afines	5 130	22 573	28 650	5 094	23 516	26 650	36	329	2 000
-Conductores de medios de transporte y personas en ocupaciones afines	287 003	308 503	386 950	281 282	305 711	383 900	5 721	4 278	3 050

(continúa)

TABLA C.7
(continuación)

Ocupaciones ^{b/}	TOTAL			VARONES			MUJERES		
	1947	1960	1970	1947	1960	1970	1947	1960	1970
-Artesanos y operarios en ocupaciones relacionadas con la hilandería, la confección del vestuario y del calzado, la carpintería, la industria de la construcción, la mecánica y las artes gráficas	1 025 549	1 565 090	1 697 000	757 948	1 269 876	1 437 050	267 601	286 960	259 950
-Otros artesanos y operarios	198 938	443 944	539 250	177 228	376 259	481 550	21 710	69 765	57 700
-Obreros y jornaleros	786 671	278 405	604 100	725 838	270 437	534 700	60 833	6 746	69 400
-Trabajadores de servicios domésticos	400 499	346 126	538 550	23 927	11 758	11 400	376 572	336 652	527 150
-Otros trabajadores de servicios personales y en ocupaciones afines	251 490	353 650	386 650	231 613	252 799	271 950	19 877	103 003	114 700
-Otros trabajadores no especificados en otras categorías y otros trabajadores en ocupaciones no identificables o no declaradas (incluye Fuerzas Armadas)	342 313	714 824	712 500	279 801	576 147	532 250	62 512	135 747	180 250

a/ Se trata de la población ocupada en 1947. Los desocupados constituyen en esta fecha el 2,8% del total de la PEA. Asimismo el límite inferior de edad es 14 años en 1947 y 1960 y 10 años en 1970.

b/ Corresponde a la clasificación de ocupaciones de OMUECE 60 (0₁). Para más detalles, ver el trabajo de Geldstein (en prensa).
FUENTES: CELADE (s.f.a) Cuadro 8; CELADE (s.f.b) Cuadro 25; Argentina (s.f.c) Cuadro 42.

BIBLIOGRAFIA Y FUENTES DE DATOS

ARGENTINA, Dirección Nacional del Servicio Estadístico,
s.f.a: IV Censo General de la Nación - 1947. Tomo I, Censo de Población. Buenos Aires.

ARGENTINA, Instituto Nacional de Estadística y Censos,
s.f.b: IV Censo General de la Nación - 1947. Características económicas de la Población. Cuadros inéditos. INDEC, Serie Información Demográfica 2, Buenos Aires.

ARGENTINA, Instituto Nacional de Estadística y Censos,
s.f.c: Censo Nacional de Población - 1960. Tomo I, Total del país. Buenos Aires.

ARGENTINA, Instituto Nacional de Estadística y Censos,
s.f.d: "Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas - 1970. Tabulados inéditos de la muestra del 2 por ciento".

ARGENTINA, Instituto Nacional de Estadística y Censos,
s.f.e: "Tabulados inéditos del Censo de Población de 1947".

ARGENTINA, Instituto Nacional de Estadística y Censos,
1973: Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas - 1970. Resultados Provisionales. Localidades con 1.000 y más habitantes. Buenos Aires, INDEC.

ARGENTINA, Instituto Nacional de Estadística y Censos,
1974: Evolución de la Población Argentina 1950-2000. Buenos Aires, INDEC.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, 1973: Progreso económico y social en América Latina. Informe anual 1973. Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo.

- CANITROT, Adolfo y Pedro SEBESS, 1973: El comportamiento histórico (1950-1970) del empleo en la economía argentina. Buenos Aires. Ministerio de Trabajo/OIT. Versión preliminar de distribución restringida.
- CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA, 1974: Boletín del Banco de Datos, N° 6, Santiago.
- CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA, 1976: Boletín Demográfico, Año IX, N° 18, Santiago.
- CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA, s.f.a: "Tabulados inéditos del Censo Nacional de Población de 1960 (muestra del 2,5 por ciento)", Banco de Datos de CELADE (OMUECE 60).
- CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA, s.f.b: "Tabulados inéditos del Censo Nacional de Población de 1970 (muestra del 2 por ciento)", Banco de Datos de CELADE (OMUECE 70).
- GELDSTEIN, Rosa N., s.f.: Los componentes del crecimiento de la mano de obra en la República Argentina, 1960-1970. Inédito.
- GELDSTEIN, Rosa N.: Compatibilización de las Ramas de Actividad (Censos de Población, 1947-60 y 1947-70) y Agrupamiento de las Ocupaciones del Censo de Población, 1947, (en prensa).
- GONÇALVES, Gunvor y Manuel BARRERA, 1978: Participación laboral y condiciones salariales de las mujeres en América Latina, Estados Unidos y Canadá. Documento de Trabajo, PREALC/121.
- INSTITUTO INTERAMERICANO DE ESTADISTICA, 1960: Programa del Censo de América (COTA - 1960). Índice Alfabético de Ocupaciones. Unión Panamericana, Secretaría General, OEA-IASI doc. 4103 Esp.-6/22/60-1200, Washington, OEA.

- LATTES, Alfredo E., 1975: "Redistribución espacial y migraciones". En RECCHINI DE LATTES, Zulma y Alfredo E. LATTES (comps.), La población de Argentina. Serie Investigaciones Demográficas 1. Buenos Aires, INDEC.
- MÜLLER, María S., 1978: La mortalidad en la Argentina. Evolución histórica y situación en 1970, Santiago, CENEP-CELADE, N° 1.
- NACIONES UNIDAS, 1962: Demographic Aspects of Manpower. Report 1, Sex and Age Patterns of Participation in Economic Activities. Population Studies, N° 33, Department of Economic and Social Affairs, New York.
- NACIONES UNIDAS, 1973: The Determinants and Consequences of Population Trends. New Summary of Findings on Interaction of Demographic, Economic and Social Factors. Department of Economic and Social Affairs. Population Studies N° 50, New York, Volumen I.
- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO, 1972: Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones, Edición Revisada, 1968, Ginebra, OIT (2a. edición).
- RECCHINI DE LATTES, Zulma L., 1973: Aspectos demográficos de la urbanización en la Argentina, 1869-1960. Buenos Aires, Editorial del Instituto.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma L., 1975: "Población económicamente activa", en RECCHINI DE LATTES, Zulma y Alfredo E. LATTES, (comps.), La población de Argentina, Serie Investigaciones Demográficas 1. Buenos Aires, INDEC (pp. 149-172).
- RECCHINI DE LATTES, Zulma L., 1975: "Urbanización", en RECCHINI DE LATTES, Zulma L. y Alfredo E. LATTES (comps.), La población de Argentina. Serie Investigaciones Demográficas 1. Buenos Aires, INDEC.

- RECCHINI DE LATTES, Zulma L. y Catalina H. WAINERMAN, 1977: "Empleo femenino y desarrollo económico: algunas evidencias", Desarrollo Económico, 17 (66), julio-setiembre (págs. 301-317).
- RECCHINI DE LATTES, Zulma L. y Catalina H. WAINERMAN, 1978: "Marital status and Women's Work in Argentina: A Cohort Analysis", GENUS, Vol. XXXIV, N° 3-4 (en prensa).
- SAUTU, Ruth, 1968: "Poder económico y burguesía industrial en la Argentina, 1930-1954", en Revista Latinoamericana de Sociología, N° 68-3. Buenos Aires, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella.
- SAUTU, Ruth, s.f.: El precio del confort: Desarrollo industrial y poder económico en la Argentina, 1955-1970. (Inédito).
- SCHKOLNIK, Susana y Edith A. PANTELIDES, 1975: "Los cambios en la composición de la población", en RECCHINI DE LATTES, Zulma L. y Alfredo E. LATTES (comps.), La población de Argentina. Serie Investigaciones Demográficas 1, Buenos Aires, INDEC.
- SCHMUKLER, Beatriz, 1977: Relaciones actuales de producción en Industrias Tradicionales Argentinas. Evolución de las relaciones no capitalistas. Buenos Aires, CEDES (Estudios Sociales N° 6).
- SHRYOCK, Henry S., Jacob SIEGEL y Asociados, 1973: The Methods and Materials of Demography, Washington, U.S. Bureau of the Censos, U.S. Government Printing Office.

Publicación Impresa por
Reprografías JMA S.A.
SAN JOSE 1573
Buenos Aires

ARCHIV Participacion economi
312(8) C 8 no. 11

C.1

40218



101069

El Centro de Estudios de Población (CENEP) inició sus actividades el 1º de junio de 1974. Lo integra un conjunto de especialistas en varias ramas de las ciencias sociales cuyo objetivo principal es investigar la dinámica poblacional de la Argentina y otros países de la región, con vistas a avanzar en la comprensión de las interrelaciones que existen entre el cambio poblacional y el cambio económico social. El Centro procura, a la vez, brindar información útil para el diseño, implementación y evaluación de políticas de población en el marco de la programación del desarrollo económico social.

Son también objetivos del CENEP apoyar y promover la constitución y desarrollo de grupos dedicados al estudio de problemas de población; brindar asistencia técnica a organismos oficiales y privados; desarrollar actividades docentes y difundir su tarea mediante seminarios, conferencias y publicaciones.

En julio de 1978 el CENEP inició la publicación de los CUADERNOS DEL CENEP, serie cuyo propósito es difundir los resultados de la labor de investigación realizada por sus miembros desde la creación del Centro. Los CUADERNOS contienen datos demográficos de base, informes de investigación y artículos. Reúnen trabajos inéditos y reproducen separatas de trabajos ya publicados en revistas y antologías del país y del exterior.

Los CUADERNOS DEL CENEP pueden adquirirse por correo escribiendo a:

**Centro de Estudios de Población - CENEP
Sección Publicaciones
Casilla 4397, Correo Central
1000, Buenos Aires, Argentina**